



N° 210

“Representaciones institucionales y alternativas del habitar el espacio privado: los casos de La Habitación Popular y las Aguafuertes Porteñas”

Autora: Arqta. Gabriela Sorda.

**Comentaristas:
Rodrigo Martin (CAO-SI-FADU) y
Rita Molinos (IAA)**

Viernes 25 de noviembre de 2016 - 12:30 hs.

Representaciones institucionales y alternativas del habitar el espacio privado: los casos de La Habitación Popular y las Aguafuertes Porteñas

Gabriela Sorda

“hablemos de lo que hablemos, casi siempre hablamos también del lenguaje”.

Graciela Reyes (s/f:151)

Introducción

Este trabajo es parte de una tesis de maestría en proceso en la cual se estudian las representaciones del habitar en la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), poniendo el foco en el concepto de “hogar”; y el donde las representaciones arltianas se incluyen en parte por razones metodológicas (el contraste con representaciones alternativas permite una mayor precisión en la definición de las representaciones institucionales), y en parte como estudio contextual.

Lizcano plantea que *“al imaginario sólo puede aludirse por referencias indirectas (...) (debido a que) lo imaginario no es susceptible de definición. Por la sencilla razón de que es el la fuente de las definiciones”* (Lizcano 2003:11-12). Entonces, quienes estudian los imaginarios suelen hacerlo a través del análisis de las representaciones ya que los imaginarios son *“matrices de sentido o esquemas de representación”* (Randazzo, 2011:9). Si la representación es una *“Imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior”* (DRAE: 2016), dicha conciencia es tanto individual como grupal; y siendo que *“La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales (...) las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas”* (Umaña, 2002:21-22).

Parte de los imaginarios sociales, los imaginarios del habitar se enfocan en las conformaciones; es decir *“las estructuras de formas -espacios y objetos- que realizan las nociones”* (Doberti, s/f: 2), nociones que a su vez están delimitadas por el lenguaje. Los imaginarios pueden a su vez dividirse en imaginarios instituidos y alternativos. Si la función de los primeros es reproducir la institución, suministrando argumentos de habituación y legitimación (Sabugo 2015:10), los imaginarios alternativos, *“inconmensurables con los instituidos en cuanto a núcleos ético-míticos, lenguajes y categorías (...) implican una confrontación crítica y una deslegitimación de los dispositivos instituidos”* (Sabugo, 2013:23). En este trabajo, para estudiar los primeros se recurrió a la revista La Habitación Popular, house organ de la CNCB, y para examinar los segundos se utilizaron las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt.

La columna diaria de Arlt en El Mundo apareció entre los años 1928 y 1942, aunque no siempre se trató de, ni fue llamada, “Aguafuertes Porteñas”. En 1933, al realizarse la selección para su primera edición como libro a cargo de la Editorial Victoria, ya existían 1500 aguafuertes (Saitta, 2008:115). En 1950 las editó Editorial Futuro y a partir de 1958, comenzó a publicarlas periódica y asiduamente la Editorial Losada, manteniendo su selección de textos a través de las diversas ediciones¹. Otros textos fueron publicados bajo el título “Nuevas Aguafuertes” y luego de diversas ediciones de sus “obras completas” y de la compilación hasta el año 1933 de sus colaboraciones en El Mundo, aparecieron otras selecciones prologadas por Saitta. Pero a partir de la liberación de sus derechos de autor, proliferaron las publicaciones de las Aguafuertes Porteñas realizadas por diferentes editoriales que repiten o seleccionan aún más las publicadas por Losada; similar procedimiento es realizado por gran parte de las versiones que circulan en internet². Es por ese

¹ Desde 1973 integra su “Biblioteca Clásica y contemporánea”, desde 1998 su colección “Clásicos Losada” y desde 2008 su colección “Narrativa”.

² Además de las realizadas por Hyspamérica en 1986, la realizada por Colihue en 1993, la prologada por Saitta para Losada en 2003, la también trabajada por esa autora para Alianza en 1993, la realizada por la Biblioteca Página 12 en 1992, aparecen ediciones de Libros de la voráGINE, Huemul, Corregidor, Salim, Centauro, Reysa, JM, Santiago Rueda, Edicom, Terramar, Nuevo Siglo. Bookklasic, Respecto a las ediciones en internet,

carácter masivo y popular que tienen estas 69 aguafuertes, que en este trabajo se utiliza la selección “clásica”. Sobre dicha selección se seleccionó el término “hogar” y otras 18 veces que refieren a una unidad espacial con función de vivienda, las cuales en total aparecen en total 181 veces. El término “hogar” aparece en su forma singular o plural 11 veces, en 7 textos. Se realizó un análisis de contenido cualitativo con unidad de contexto párrafo. Debido a su intrínseca relación con la idea de “hogar”, también se seleccionó el vocablo “familia” en singular y plural, el cual aparece 32 veces.

La comparación con el imaginario instituido se realizó utilizando como corpus la revista *La Habitación Popular* (LHP), publicada por la CNCB durante los últimos diez años de su gestión (1934/43). LHP consta de 37 ediciones publicadas con periodicidad cambiante. Se relevaron las secciones “Redacción” y “Colaboración”, cuyos autores mayormente coincidían en su nivel educativo universitario, vinculación laboral con el estado -mayormente en altos cargos-, ejercicio de la enseñanza, autoría de libros y sexo masculino. Se implementó un muestreo de edición consecutiva tomando una edición por año. El tamaño de muestra resultante es grande: se analizó casi un cuarto del total de ediciones, y casi un tercio de los artículos publicados. Se seleccionó como unidad de registro el término “hogar”, tomando como unidad de contexto el párrafo, el cual es mencionado 107 veces distribuidas en 23 de los 30 trabajos analizados, pero por saturación de la muestra en este trabajo no se incluyen todos.

Partiendo de tópicos que se repiten en los discursos de la CNCB alrededor de la cuestión de la vivienda (el Estado, la familia, la propiedad privada, y el trabajo), se agruparon las representaciones que surgen en los textos de Arlt, y se confrontaron con las de LHP. Los resultados se presentan produciendo un recorrido que va de lo macro a lo micro: de las escalas espaciales y figuras sociales más grandes, a las más pequeñas. Luego, entendiendo que los imaginarios alternativos “*implican una confrontación crítica y una deslegitimación de los dispositivos instituidos*” (Sabugo, 2013:23), se comparan significados generales de ambos corpus textuales apoyándonos en el acervo teórico de Hayden White (1973) y Mario Sabugo (2015). Un pequeño cierre, y lineamientos de futuros desarrollos, finalizan el trabajo.

Estado y Sociedad

Los discursos en LHP entienden que existe continuidad entre las distintas escalas espaciales y figuras sociales a través de una relación micro-macro. Así, la tríada espacio-social “casa + familia = hogar” se entiende como sinécdoque de la tríada “país + sociedad= patria”. Las metáforas muertas que relacionan la parte con el todo remiten a lo orgánico o a las relaciones espaciales: “*Y es lazo de unión de carácter internacional, porque el ser humano, cualquiera que sea su condición, siente amor por el hogar. Y la ciudad, el país y la humanidad, no son sino una gran prolongación del hogar, ese hogar que todos anhelamos lleno de afectos, pleno de cariño, tranquilo en su bienestar y dichoso en su felicidad*” (Sevilla, 1941:74); “*La paz y la seguridad de la casa propia, contribuirá eficazmente a la pacificación social (...) como factor de (...) engrandecimiento de la patria*” (Grandi, 1935:26); “*El hogar, célula y base de sustentación del conglomerado social*” (Impávido, 1936:23). Los sentimientos, actitudes y prácticas positivas se agrandan partiendo de la unidad espacio-social “hogar” en la que la familia se presenta como figura social mínima³, hasta la escala que diferenciaba a esta institución productora de viviendas, de sus precedentes: la nacional.

Teniendo incumbencia jurisdiccional nacional, la traslación micro-macro hogar-patria permite al estado nación entender que puede y debe operar sobre lo macro manipulando el nivel micro: “*por la paz y tranquilidad individual y hogareña, se llegue a la coordinación, armonía y mutua inteligencia o pacificación (...) siendo el hogar familiar el núcleo primario fundamental de la sociedad, estabilizarlo y consolidarlo es obra eminentemente social y de gobierno*” (Ochoa, 1934:2); “*la habitación sana y el bienestar del hogar son una de las columnas sobre la cual debe sustentarse la paz del mundo*” (Sevilla, 1941:76); “*habite en las condiciones necesarias para su desarrollo físico y moral, para la unión de sus*

ver por ejemplo <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/roberto/aguafuertes.pdf>; <http://biblioteca.derechoaleer.org/biblioteca/roberto-arlt/aguafuertes-portenas.html>; <https://perylit.wordpress.com/2006/12/05/arlt-aguafuertes-portenas/>

³ Ya que los beneficiarios de sus viviendas no eran individuos solos, sino agrupaciones familiares. La ley 9633/15 que creó la CNCB promulga que los destinatarios de sus viviendas son los “obreros y empleados y sus familias”; su reglamentación priorizaba además las familias más numerosas. Otras formas de organización doméstica no entraban en su marco reglamentario.

miembros, **para la paz del hogar, para la formación de ciudadano útiles, de obreros capaces, de mujeres dignas y para ser el cimiento más firme de su engrandecimiento y prosperidad**" (Cafferata, 1934:12). Las condiciones del hábitat privado permiten el desarrollo de un ser humano que cumpla eficazmente sus roles sociales: como ciudadano será útil, como obrero capaz, como mujer digna.

Si la problemática no sólo incluía el aspecto físico de la vivienda sino también las relaciones sociales que suceden dentro de ella las políticas de vivienda debían tener incumbencia tanto sobre los aspectos materiales del objeto "casa" como sobre las prácticas sociales que ocurrían en su interior: "*respecto del problema de la vivienda (...) un **buen ambiente hogareño** (...) (representa) un mejoramiento (...) la vivienda que dignifica la vida de hogar alejándonos de la **promiscuidad***" (Imizcoz, 1938:380 y 383). El técnico tiene entonces un quehacer sentimental: "*los arquitectos sabemos que ocuparemos en esta tarea la labor de construir las viviendas sanas, llenas de aire, de luz y **de alegría**. El programa (...) requiere un espíritu de acendrado **patriotismo***" (Sevilla, 1941:78). Aparece el deber de la ingeniería sentimental porque tanto los sentimientos positivos como los negativos cambian de escala: "**Saquémoslos** de ese ambiente de desaseo y de suciedad, de esas piezas lúgubres y **tristes** que dejan en el espíritu del niño el recuerdo ingrato de un **hogar sin alegrías** y prepara al futuro ciudadano al **rencor y la envidia** contra la humanidad, llevando el alma envenenada y el ánimo preparado para recoger en el andar de la vida teorías disolventes y peligrosas para la sociedad" (Christophersen, 1935:19). Se concatenan aspectos materiales y sentimientos, enfocándose en los sectores sociales entendidos como problemáticos: "*La preocupación de los hombres públicos, sociólogos y personas **altruistas**, se fijó en (...) lo que ocurría en el hogar de ese **obrero** objeto de tantas preocupaciones*" (Amadeo, 1935:11). Los actores que ejecutan las políticas estatales son descriptos como teniendo buenas intenciones, son "altruistas".

Por el contrario, y dentro de un contexto donde su atención se fija en la ciudad y no en el país, Arlt no tiene la confianza en la acción estatal que tiene la propia institución; sin embargo nota que existe fe de los propietarios en el estado: "*Los propietarios, que en el boliche de la esquina o en las puertas de sus casas comentan el **decreto con este sacramental**: -Era ya tiempo que se acordaran de nosotros...*" (p.127). Pero desde su exploración del contexto subraya la inacción estatal: "*Hay **casas que han envejecido**. Chicos que se hicieron grandes allí. No importa. La Municipalidad o el gobierno o el **diablo** se olvidaron de que en esas calles vivían **cristianos***" (p.126). Su introducción de términos de la esfera espiritual rebaja la existencia de la acción estatal a una cuestión de fe. Arlt tampoco valora a los actores institucionales del mismo modo que lo hace la propia institución, la razón para buscar un cargo en el Estado no es "altruista":

*"Aspiro a ser diputado, porque aspiro a robar en grande y a 'acomodarme' mejor (...) deseo contribuir al trabajo de **saqueo con que se vacían las arcas del Estado, aspiración noble** que ustedes tienen que comprender es la más intensa y efectiva que guarda el corazón **de todo hombre que se presenta a candidato a diputado** (...) Piénsenlo, aunque sea un minuto, señores ciudadanos. Piénsenlo. Yo he robado. Soy un gran ladrón (...) verán ustedes que yo soy el único entre todos esos hipócritas que quieren salvar al país, el absolutamente único que puede rematar la última pulgada de tierra argentina... Incluso, me propongo vender el Congreso e instalar un conventillo o casa de departamentos en el Palacio de Justicia, porque si yo ando en libertad es que no hay justicia, señores"* (pp. 275-6).

El político de Arlt propone vender conventillos y casas de departamentos (¿en el marco de una política de vivienda?) con una intención malévola: robar. Explicita que los políticos mienten cuando declaman buenas intenciones (son "hipócritas") pero en vez de hacer lo que entonces se espera de él, mentir, enuncia "la verdad" de sus malas intenciones. Que sea sincero no implica que sea honesto y con ello Arlt introduce un tópico recurrente en su obra: el engaño en relación al dinero. Pero también los empleados menores engañan al Estado, además de a sus compañeros de trabajo:

*"No hay repartición de nuestro gobierno donde no prospere el enfermo profesional, el hombre que trabaja durante dos meses en el año, **y el resto se lo pasa en su casa** (...) el enfermo profesional es el motivo de que exista el empleado activo, fatalmente activo que realiza el trabajo propio y el del otro (...) estos enfermos profesionales sólo existen en las reparticiones nacionales. Las oficinas particulares ignoran en absoluto la vida de este ente metafísico"* (p.266)

La casa es el refugio de los vagos, a los cuales el estado les permite no trabajar, pero también jubilarse:

“el nuestra es un país de vagos e inútiles (...) De allí el prestigio que tienen en las familias los llamados empleados públicos (...) eso es lo que hace que el empleado de banco, o todo empleado con jubilación segura, sea el artículo más codiciado por las familias que tienen menores matrimoniales (...) las primeras en exagerar los méritos del futuro jubilado, son las familias, las chicas que quieren casarse y los padres que se las quieren sacar de encima cuanto antes (...) Sí, ése es el único sueño. Además, el timbre de honor de las familias, el orgullo de las hijas de papá” (pp.279-280)

El vago que explota económicamente al estado, gracias a esa condición se convierte en pieza de caza de las familias casaderas. Lo que une las diferentes figuras sociales (el Estado, el trabajo, la familia), no son los sentimientos sino la lógica económica.

Ciudad y Trabajo

Caracterizando al “pueblo” como *“conjunto de los hombres que viven de un trabajo socialmente útil”* (Repetto, 1939:17), para la institución el trabajo es un valor irrefutable y sólo era sujeto de sus beneficios quienes podían demostrar un empleo; en ese marco la ciudad es vista como el espacio que media entre la vivienda y el trabajo: *“la distancia entre la morada y el sitio de trabajo es un factor que constituye, por sí solo, un gran problema”* (Rivarola, 1943: 47). El ocio es minimizado: *“el vecino de la ciudad, como Buenos Aires, emporio de duro trabajo, a las nueve de la noche deja desiertas las calles para concentrarse en su casa, siendo reducida la multitud que se refugia tres horas más en los cafés y teatros”* (Coll, 1934:4). Arlt en cambio detalla el ocio, describiendo la mezcla social que ocurre en el teatro de variedades:

*“Ya es un chofer con el coche en el garage; una mucama en vacaciones; dos porteros (...) un napolitano con patente de carrito de verdura (...) dos vagos que pueden ser cualquier cosa menos personas decentes (...) tres escolares, con marca de raboneros, un filósofo que busca mujeres a quien regenerar (...) un hombre de pata de palo, que debe esconder cocaína en la extremidad apócrifa; un diariero; **un padre de familia con su respetable y gorda cónyuge**”* (p.175)

Es que para Arlt nuestro espíritu se haya en el espacio público, en particular en la calle Corrientes, la cual *“Está impresionada tan profundamente de ese espíritu “nuestro”, que aunque le **poden** las casas hasta los cimientos y le echen creolina hasta la napa de agua, la calle seguirá siendo la misma...”* (pp.235-236) y en ese marco no importa que las casas sean, usando una metáfora arbórea, “podadas”. Pero ese no es un espíritu bello, para quien presta atención:

*“La ciudad desaparece (...) para convertirse en un emporio infernal. Las tiendas, los letreros luminosos, las casas quintas, todas esas **apariencias bonitas y regaladoras** de los sentidos, se **desvanecen** para dejar flotando en el aire agriado las nervaduras del dolor universal”* (p.147).

Es que si las apariencias bonitas son descriptas además como “regaladoras”, es decir como un don económico, la ciudad no es sólo espacio de ocio y espacio que media entre el hogar y la familia, y el trabajo; es en sí misma espacio de un trabajo que relaciona miembros familiares:

*“encontré (...) a un carnicero gigantesco que entregaba una canasta bastante cargada de carne a un chico hijo suyo, que no tendría más de siete años de edad. El chico caminaba completamente torcido, y **la gente (¡es tan estúpida!) sonreía, y el padre también. En fin, el hombre estaba orgulloso de tener en su familia, tan temprano, un burro de carga** (...) sobre todo entre las familias extranjeras, el hijo es considerado como un animal de carga. En cuanto tiene uso de razón o fuerzas “lo colocan”. El chico trabaja y los padres cobran”* (pp.166-167)

La aprobación de la explotación familiar une al padre con el resto de la sociedad. Pero no es sólo en trabajo sino, en general la cuestión económica, la que caracteriza la ciudad artliana. Así, por ejemplo, señala la esfera espacial de las diferencias económicas: *“esas otras barriadas, Boedo y San Juan, Triunvirato y Concepción Arenal, es decir, esos centros de población donde cada **familia ocupa una pieza que no es propia sino alquilada**”* (p.271). *“Garay y Chiclana (...) Y mirando en torno, las humildes **casitas** de una planta, con **cocinita** delantera, **me impregnaba de tristeza proletaria**”* (p. 129); *“en la esquina de Donato Álvarez y Rivadavia, en Boedo, en Triunvirato y Canning, en todos los barrios ricos en casitas de propietarios*

itálicos “ (p.67); “se acercó a un **suntuoso portal en la calle Charcas** (...) la casa donde vive un ballenato influyente o un tiburón **voraz**” (p.254). También georeferencia las viviendas cuya construcción fue abandonada por motivos económicos: “En Chivilcoy y Gaona, Floresta también, hay otra casita (...) En la misma Avenida San Martín y Añasco (...) había otra casa de tres pisos (...) Yo conocí mucho esa casa (...) en Villa Crespo” (p.99). Y localiza los hogares “pobres” donde el juego representa la esperanza de tener dinero sin trabajar: “**Boedo y San Juan, Triunvirato y Concepción Arenal** (...) donde cada **familia ocupa una pieza que no es propia sino alquilada**, son el paraíso de los quinieleros (...) En los **hogares pobres** de nuestra ciudad se vive pensando en el juego” (pp. 271-272); “En los **barrios pobres**, por ejemplo **Cánning y Rivera, Junín y Sarmiento, Cuenca y Gaona**, los **turcos** son los principales clientes del quinielero” (p.141). Sin embargo señala que a fin de año la esperanza se extiende entre distintas “clases sociales”, cuyo deseo se expresa a través de representaciones espaciales precisamente localizadas, mostrando un hiato entre las localizaciones posibles a las que los actores han limitado sus acciones y las realmente deseadas:

*“El fenómeno se extiende a las más distintas clases sociales. Allí tiene, por ejemplo, el candidato a propietario; el “pato” que ha comprado un lotecito de tierra en Villa Soldati o en La Mosca, pueblos que son el infierno en la tierra o el Sahara injertado en los alrededores de Buenos Aires. (...) ese tipo que ha limitado sus aspiraciones a un terreno que tenga la superficie de un pañuelo o una sábana de una plaza; ese buen señor (...) en vez de andar merodeando por La Mosca o por Villa Soldati abandona los **extramuros** y convierte en su radio de acción el barrio Norte o la Avenida Alvear (...) Ahora el tipo no quiere saber ni medio con La Mosca o Villa Soldati. Repudia de plano los barrios crestas, las quince cuerdas que hay de la casa de chapa de zinc a la estación y se siente llamado a un futuro más encomiable, y con el único y levantado propósito de comprarse un terreno o un chalet en la Avenida Alvear, se pasea por ella. Y hasta le encuentra defectos a los palacios que ostentan el letrero de remate judicial; y hasta ya adquiere un sentido arquitectónico, porque dice, para su colete, que esta casa está mal situada porque no le da el sol y aquel otro terreno es estrecho para hacer en él un garage”* (pp.243-244).

Este “buen señor” percibe el “muro” imaginario entre capital y provincia y desea cruzarlo, pero incluso dentro de la capital la espacialidad del deseo tiene un barrio y una avenida precisa. Entre las localizaciones real y soñada además cambia el tamaño del lote; la cercanía al transporte; y la materialidad y tipología de la vivienda. El brote del deseo permite que aflore el sentido arquitectónico, ya que el dinero se relaciona con la posibilidad de elegir las características de la vivienda. Sin embargo, esos cambios no implican felicidad:

*“¿Para qué le serviría ganar un millón a mucha gente? Para nada. ¿Qué harían con el dinero? No trabajar, aburrirse, adquirir vicios estúpidos, mirar las fachadas de las casas, ir a una sección al biógrafo, y eso es todo. La mayoría de los individuos que sueñan con tener un millón, creo que no están capacitados ni para tener mil pesos, en el bolsillo. **Perderían en seguida la cabeza**”* (p.245)

Si bien la localización espacial del deseo se ubica en los emplazamientos y tipologías de vivienda de la clase alta, estos seres dejarían de trabajar como pueden permitirse aquellos, la ciudad es espacio de ocio pero sus prácticas se repiten, y seguirían mirando fachadas de casas como lo hacían antes de ganarse la lotería.

Barrio y vecindad

En el espacio exterior, los seres vivos promueven en Arlt asociaciones positivas: “**puentecitos que cruzan de casa a casa. Los perros, en fila india, cruzan estos puentes para divertirse, y es regocijante verlos**” (p.51). Vistas desde afuera, a lo lejos, las viviendas parecen albergar personas joviales y buenas personas. En algún caso esas imágenes positivas se ubican “lejos en el tiempo”, en el pasado. Los sentimientos y las valorizaciones positivas son asociados también a la gran cantidad de espacio:

*“qué lindo, que **espacioso** (...) Las casas no eran casas, sino casonas (...) la quinta de los Naón. Me acuerdo del último Naón, un mocito compadre y muy **bueno** (...) de la quinta me acuerdo perfectamente. Era enorme (...) Actualmente allí son todas casas de departamentos, o “**casitas** ideales para novios (...) La tierra entonces no valía nada. Y si valía, el dinero carecía de importancia. La gente disponía para sus caballos del espacio que **hoy compra una compañía para fabricar un barrio de casas baratas** (...) Aún se ven enormes restos de quintas. Casas que están como implorando en su **bella** vejez que no las tiren abajo*

(...) hay edificios de tres pisos, y desde uno de esos caserones salen los gritos **joviales** de varios vascos lecheros que **juegan a la pelota** (...) Quedan pocas casas antiguas (...) se pueden contar cinco edificios” (pp. 19-20).

Quizás aludiendo al conjunto Varela –Bonorino de la Compañía de Construcciones Modernas ubicado en Flores, barrio descrito en este texto, el espacio privado actual es conectado con el dinero. La actualidad no se asocia a los sentimientos, los departamentos y casas en diminutivo, destinadas a los novios, describen una proxemia obligada por la economía. Pero la idea misma de esos buenos sentimientos es quizás una creencia ilusoria y quizás equivocada:

*“A diez cuadras de Rivadavia comenzaba la pampa. La gente vivía otra vida más interesante que la actual. Quiero decir con ello que eran **menos egoístas, menos cínicos, menos implacables. Justos o equivocados**, se tenía de la vida y de sus desdoblamientos un criterio más ilusorio, más **romántico**. Se creía en el **amor**. Las muchachas lloraban cantando La loca del Bequeló. La tuberculosis era una enfermedad **espantosa** y casi desconocida. Recuerdo que cuando yo tenía siete años, en mi casa solía hablarse de una tuberculosa que **vivía** a siete cuadras de allí, con el mismo **misterio** y la misma **compasión** con que hoy se comentaría un extraordinario caso de enfermedad interplanetaria”* (pp.21-22)

Desde lejos, a siete cuadras, se siente compasión pero la enfermedad, el espanto y el misterio afloran en relación al espacio privado. A medida que nos acercamos a este, y se describe el jardín del frente de una casa, los sentimientos siguen siendo nombrados pero ya aparecen términos relativos a lo económico:

*“Encanto mafioso, dulzura mistonga, ilusión **baratieri**, ¡qué sé yo qué tienen todos estos barrios! (...) con sus casitas atorrantas, sus jardines con la palmera al centro y unos yuyos semiflorecidos que aroman como si la noche reventara por ellos el **apasionamiento** que encierran las almas de la ciudad, almas que sólo saben el ritmo del tango y del **“te quiero”**. **Fulería poética**”* (p.101)

La “ilusión” es “baratieri”, y el “te quiero” se concatena con la idea de “fulería”, que significa algo sin valor, relacionado con la pobreza pero también “acción desleal y traicionera, mala pasada, deslealtad, felonía, perfidia” (Todotango). En ese marco de ruptura con la sentimentalización de la proxemia, los vecinos, física y socialmente próximos, no se acercan con el corazón abierto. Sonríen de manera afectuosa pero su intención es escrutadora: “*la de la ganchuda nariz y lengua de lezna, observa a sus nuevos vecinos con sonrisa afectuosa. Pasa, de intento, tres veces frente a la casa, para notar de qué modo visten las mujeres, para verles la cara, y luego, prudente, friolera, se recoge. Ha formado opinión*” (p.163). En otros casos se resienten si al vecino propietario le va bien y mejora su denigrantemente nominada “covacha”: “*Por ejemplo, los pequeños propietarios. No se perdonan, unos a otros, las reformas que introducen en sus covachas. Cualquier trabajo extra es comentado y vigilado por cien ojos invisibles (...) Cualquier defecto es tan exagerado que, de pronto, si el presunto damnificado escuchara a los charlatanes, terminaría por convencerse de que su casa se vendrá abajo al primer aguacero*” (pp.263-264). En el peor de los casos los propietarios roban al vecino: “*Se está construyendo una obra al lado de su casa. Él necesita unos ladrillos para terminar de levantar un pilar o construir una tapia (...) todos los propietarios que lindan con la casa del nuevo dueño piensan lo mismo (...) ellos también no “necesitan nada más que cien ladrillos”*” (pp.48-49); “*un tirante atravesado de mala manera ante la puerta (...) que pronto desaparece en la hornalla de una casa vecina (...) (a las) casas abandonadas*” (p. 99).

El mal se revela en la proxemia pero los distintos actores comparten una relación con el mal que contrasta con la idea instituida que dicotomizando, propone que el mal puede ser aislado entre familias o individuos “buenos” y “malos”, lo cual posibilitaría una separación moral a través de la separación física entre unidades espaciales: “*Participamos francamente de su preferencia por la **casa individual**. Es la verdadera y única forma de contribuir a formar el hogar independiente (...) sin las molestias inherentes a la vecindad inmediata no elegida libremente y consentida, casi siempre, a disgusto. **Es la forma de aislar al vicioso o amoral en su propio ambiente***” (Wauters, 1934:15). Para Arlt la molestia que le produce su vecino (expresada irónicamente como “regocijo”) no se previene por la separación espacial entre unidades funcionales: “*Tal es el señor que me ha tocado tener por vecino, **no en la pensión, sino en una casa medianera** a la tal, y donde para regocijo de todos nosotros, el hombre inunda de selváticos lamentos el barrio en las horas consagradas a la siesta y a la digestión*” (p.109). Aquí quien lo molesta no es su compañero de pensión sino quien vive en otra casa. Si para la institución las molestias y el contacto con el

mal se resuelven creando múltiples espacios privados separados, eso nunca puede ser solución para Arlt porque el problema proxémico representado por lo espacial es un problema relacional en el que todos actúan de manera egoísta.

El límite público – privado y la inclusión del otro

A medida que nos acercamos al espacio privado, donde ocurre lo que no se muestra en público, el engaño y la cuestión económica continúa, pero el amor queda literalmente en la puerta de la casa:

“noches de las sillas en la vereda; de las familias estancadas en las puertas de sus casas; llegaron las noches del amor sentimental del "buenas noches, vecina", el político e insinuante "¿cómo le va, don Pascual?" (...) silla que se le ofrece al "propietario de al lado"; silla que se ofrece al "joven" que es candidato para ennoviar; silla que la "nena" sonriendo y con modales de dueña de casa ofrece, para demostrar que es muy señorita” (p. 101)

Frente a la línea municipal, límite entre lo público y lo privado, estas esferas se articulan a través de las sillas en la vereda, pero con la idea del noviazgo aparece una actitud calculadora: la silla que se ofrece no es ingenua, es para “demostrar” algo. La familia colabora mediante distintas estrategias, en la atracción de candidatos: *“en casi todas las casas con superabundancia de damas, nunca falta un par de pantalones. Los pantalones es frecuentemente un hermano a quien la colectividad femenina hace estudiar de "doctor" (...) ¿Y saben para qué lo hacen estudiar de doctor? Pues, para que traiga amigos a la casa (...) Cuando la familia tiene retintines semiaristocráticos, el hombre en vez de seguir de doctor, sigue la carrera militar” (p.178)* La titulación no es valorada como capital educativo sino por el capital social que conlleva y ni siquiera la elección de la carrera depende de la vocación, del amor al metie, sino de las aspiraciones sociales familiares. El ascenso social se “demuestra”, a través del cambio de tipología de vivienda, pero su ícono más importante es la chapa de doctor colocada sobre su frente:

“concomitante con el suceso de que el primogénito de la familia se reciba de doctor o subteniente, es que la familia cambia de casa (...) si la familia alquilaba una casita módica, con jardincito ramplón con vistas a la rúa, ahora cree que es indigna de su posición social la casa con jardincito a la calle, y alquila una cerrada, con sala y escritorio a la vía (...) No es lo mismo pretender un novio desde una casa con jardín misho, a una vivienda con persianas metálicas y cerradura yale (...) “las hermanas, a la sombra de la chapa benefactora, avizoran el otario remoto, indagan el horizonte con periscopio y le cobran interrogatorio y manifestación de bienes a cuanto Cristo pasa por allí, y la familia (...) se infla con el título, engorda con el doctor de la chapa (...) (El hijo doctor) de vez en cuando, invita a sus amigos a la casa. Ya no es la casa con jardín de fulería (...) sino que es casa con persianas, casa que parece batir prepotencia de venta” (pp. 178-179)

Esa chapa pone a las hermanas en “la sombra”, un lugar oscuro donde se disciernen otarios en relación a sus bienes, engaña respecto a su verdadera función y también respecto al desahogo económico:

“Chapa de doctor, chapa engrupidora. Mientras que las nenas se ganan la vida en el taller; mientras que las señoritas más viejas yugan trasijándose en el subte y el ómnibus, y a media digestión para chapar el bondí y llegar a hora al trabajo, la chapa, en la puerta, bate prepotencia de desahogo económico, alchucilea vida tranquila, mientras que los enfermos auténticos pasan de largo (...) La gente del barrio, menos todavía, recurre al médico (...) de manera que la chapa sólo sirve para que se extasíe la madre mirándola de reojo; la madre del dueño, y la niña que espera el novio. Porque al fin una casa con persianas metálicas, queda mejor con chapa de doctor que sin chapa.” (pp. 179-180)

Una vez que el otario entre al zaguán de la casa, empieza a mediar el dinero real. Es coimeado por el hermano de la novia, a fin de que este los deje solos para poder besarla, aunque sólo al principio de la relación, los que se integran *“pasan a ser de la familia y no hay caso de sacarles ni cinco”(p. 212)*. El beso es objeto de intercambio monetario en un proceso donde la relación social noviazgo se empasta con el espacio físico y la actividad económica: *“uno de esos novios que compran una casa por mensualidades. Uno*

de esos novios que dan un beso a plazo fijo” (p. 70). El proceso de inclusión en la familia no es descripto a partir de los sentimientos sino como un hecho calculado:

*“El título... la chapa a la puerta... Éste, el sueño de la casa propia y del automóvil particular, constituyen una de las preocupaciones más serias de los hogares bien constituidos. Ahora, si alguien me pregunta en qué consiste un hogar bien constituido, de acuerdo a un criterio estrictamente burgués (...) el hogar bien constituido sería aquel donde la **selección de giles** (...) se hace con un perfecto **criterio científico**. Este criterio científico impide, por ejemplo, que una chica tenga familia antes de casarse, ni que se escape con un magnífico pelafustán. O que se case con un desarrapado”*(p. 177)

La selección del nuevo integrante del hogar es una operación intelectual (científica), no sentimental, lo cual previene la inclusión de individuos nominados mediante atributos relacionados a la economía: un “pelafustán” (el que no trabaja) o un “desarrapado” (pobre). Es que cualquier trabajo y consiguiente situación económica no es aceptado por la familia: *“se casó su hermana **contra la voluntad de su familia con un vendedor de máquinas de coser**”*(p.228). Nombrando sólo objetos como sueño de esa clase media, Arlt señala un materialismo que contradice algún discurso institucional que describe el hogar en términos “espirituales”: *“el **templo de su hogar** (...) el **santuario del Hogar** (...) la **salvación del hogar**”* (Rivarola, 1943: 148). La idea de salvación es económica, viene de afuera y se manifiesta con el deseo de ser rico sin trabajar, deseo contrapuesto a la moral y economía del trabajo aludida en la instituida metáfora bíblica del “sudor en la frente”: *“en los **hogares más pobrecitos** llega el “jovie”, y secándose con una sábana **el sudor de la bocha**, exclama: ¡Ah! ¡Si ganamos la grande!”* (p.244). Es que adentro de los hogares pobres se trabaja, no son un santuario. Sus viviendas, de tipología distinta a la de la clase media, lo anuncian, con procedimiento más modesto pero más honesto que la engrupidora la chapa de doctor: *“las **planchadoras viven en esas casas que en vez de tener un jardín al frente, tienen un muro, disfraz de tapial y conato de medianera, donde se puede leer: “Taller de lavado y planchado”**”* (p.28). También aparecen espacios de trabajo que de manera secundaria son vivienda, que el autor ejemplifica con el programa “banco”, redundando en la relación vivienda - dinero: *“**Chicos que parecen haber nacido** (...) entre los musgos de **las casa-bancas**, aparecen a la puerta de “**entrada para empleados**” de los depósitos de dinero”* (p.72). Para los pobres la salvación puede estar adentro, pero solo en un hogar ajeno: *“mal vestido, de expresión inteligente, se acercó a un **suntuoso portal** (...) iba a la tal casa a pedir algo”* (p.254).

Predio y propiedad

Pero antes de entrar en los hogares, veamos las representaciones sobre la tenencia y sobre la producción de las viviendas, que tienen los dos corpus estudiados. Veámos que para Arlt la “**casa propia**” era una de las preocupaciones más serias de esa familia burguesa, preocupación también de gran parte de los actores que escribieron en LHP, donde la discusión sobre la propiedad se relacionaba con la de la vivienda individual – vivienda colectiva que y apareció también relacionada a la idea de “hogar”. Algunos discursos propugnaban la conveniencia económica de producir vivienda colectiva instando a aprender de errores ajenos⁴, algún otro se anclaba en la situación económica real del obrero⁵. Si bien el ideal podía llegar a ser la vivienda individual, la falta de propiedad de la vivienda no impedía la formación de un hogar: *“El “hogar” puede existir en una casa propia o en una casa alquilada, en una individual o colectiva”* (Amadeo 1935:13). Pero gran parte de sus autores defendían la vivienda individual, llegando a asociar la proximidad derivada de la vivienda colectiva, como antitético a la noción de hogar:

*“un vecino encima, un solo piso alto, ya no basta (...) Comienza la multiplicación de aquéllos y la subdivisión de éste. Ya la gente **no vuelve a sus hogares**, vuelve a su “casillero de poste restante (...) En esa casa, niños y mayores podrán gozar de la actividad o de la tranquilidad (...) Pero (...) hagamos el gusto a la economía (...) ya no se despertará en ellos aquel amor al trocito de tierra que era su casa. Tampoco los mayores podrán, sin moverse de lo suyo, contemplar el cielo límpido de una mañana de otoño que (...) sirviera de tónico al **sentimiento de hogar**”* (Rivarola, 1943:147)

⁴ *“allá el hogar obrero no se ha construido económicamente (...) Hay que evitar aquel error”* (Taiana, 1938:344)

⁵ *“no es posible esperar que el empleado y el obrero reserven dinero para el hogar propio”* (Cacuri, 1938:377)

Pero una repetida argumentación era la defensa de la vivienda individual en relación a la propiedad privada. Esta, junto a la higiene y la economía, se repetía como característica deseable: “proporcionar **hogar higiénico, económico y propio** a todos los habitantes de la Nación (...) la “Vivienda Popular”, **económica, higiénica y propia**” (Cafferata, 1934:pp. 10 y 12); “asegurar al empleado u obrero de **precaria condición económica, un hogar propio, higiénico**” (Impávido, 1936:25). También se proponían otras herramientas jurídicas que aseguraban la propiedad como consolidante del hogar “*se ha trabajado (...) para consolidar ese “hogar” del obrero, así se ha hecho por medio del “bien de familia inembargable”*” (Amadeo 1935:13). Familia y casa están atadas entre sí por un orden jurídico del cual el estado es garante y a través del cual la familia se enraíza al suelo: A diferencia de la vivienda colectiva en altura, donde las familias se alejan del suelo; la casa es la tipología ideal para aplicar la metáfora de la raíz⁶: *horas pasadas en casa fortificarán las raíces del hogar*” (Rivarola, 1943:147), el enraizamiento al suelo producido por su propiedad privada se traslada de micro a macro a la escala nacional: “*cada hogar americano resulta un medio excelente por el cual la familia extiende sus raíces en la profundidad del suelo y de la vida nacional (...) se debe acoger (...) todo cuanto pueda emprender el Gobierno Nacional para (...) fomentar la posibilidad de que el obrero americano llegue a adquirir un hogar propio*” (Sevilla, 1941:77). También en el campo, localización instituida de nuestra identidad nacional, se propone “radicar” (etimológicamente de “arraigar”: hacer que crezca la raíz en el suelo) al inmigrante. Así la propiedad privada cumple la función de atar al suelo pero también de trasladar de micro-macro los nutrientes buenos sentimientos, prácticas y valores:

“adquirir en propiedad la tierra que fecunda con su esfuerzo. Ese aliciente duplicará sus energías y las de toda su familia, estimulando en ellos el sentimiento de afecto y de adhesión al país y se conseguirá así radicarlos en forma permanente en nuestro suelo. Su incorporación será una consecuencia lógica y natural que hará germinar en ellos la idea de una nueva patria; la de su hogar propio (...) La paz y la seguridad de la casa propia, contribuirá eficazmente a la pacificación social (...) se arraigue en cuerpo y alma como factor de argentinidad, de orden y de progreso, para contribuir al engrandecimiento de la patria y al bienestar general (...) El inmigrante que encuentra albergue para instalar o construir su hogar y su vivienda, y la posea para hacerla propia, apaciguará su espíritu agitado (...) La tranquilidad individual y de la familia, nos traerá, como lógica consecuencia, la tranquilidad y la pacificación general” (Grandi: 1935:26)

La asociación institucional entre propiedad y las positivamente valoradas “pacificación”, “seguridad”, “tranquilidad”, etc. permite constituir su antítesis, relacionando falta de propiedad con delito:

“Hogar y delito (...) El hogar, célula y base de sustentación del conglomerado social. El delito, elemento de disgregación (...) toda acción legislativa que intente asegurar el propio hogar y el propio patrimonio, es un sustituto penal (...) asegurar por leyes el hogar y patrimonio hogareño es ahuyentar al delito, esterilizando su caldo de cultivo, miseria u orfandad (...) la vagancia y la mendicidad, el alcoholismo, el suicidio y la prostitución, son el producto del hogar malsano o innoble, ausente e inseguro (...) La influencia del hogar desamparado sobre la mujer es de funestas consecuencias (...) impulso hacia el delito (...) la prostitución en París es producto incubado en viviendas malsanas” (Impávido, 1936:23-24).

La higienista metáfora médica une delito y enfermedad (“se incubaba”), así como también su remedio: esterilizar el “caldo de cultivo”, completando la conocida tríada conceptual delito = enfermedad = falta de propiedad vs. Observancia a las leyes = salud = propiedad privada regente de prácticas de la CNCB; así por ejemplo antes de sortear las viviendas se chequeaba que los aspirantes no tengan antecedentes policiales, propiciando su usuario ideal: un “trabajador aspirante, empeñoso, de buenas costumbres y capaz de hacer progresar honestamente su hogar” (Wauters 1934:21).

Contrariamente al institucional antagonismo entre delito y propiedad privada, Arlt explicita una relación constitutiva entre propiedad y robo: “la verdad de ese postulado de Proudhon de que la propiedad es un robo. Al menos en determinados casos. O en el caso de todos los propietarios” (p.48). La división taxativa entre honestos y deshonestos se desdibuja porque la honestidad es una apariencia bonita, la verdad es el

⁶Pomo veíamos Arlt también usaba la metáfora arbórea pero con sentido y valoración opuesto a este, ya que lo que para el espíritu está en el espacio y por lo tanto propiedad pública

engaño. Los ladrones no sólo viven en casas sino que además engañan incluyéndose entre los decentes, mediante la utilización de la instituida representación que liga familia con honradez y honestidad: “*Venían las señoras de caridad, nos miraban y decían: “¡Pero es posible que esos chicos sean ladrones!” y me acuerdo que yo contestaba: “un ladrón, en cuya casa acababa de hacer un allanamiento (...) No, señoritas, es un error de la policía. Nosotros somos de **familia muy bien**”*”(pp. 214-215); “*los pesquisas detienen a alguien, “alguien” que según el mozo, es “persona **muy bien de familia**”*”(p.237). Los ladrones aprovechan la cualidad de lugar y sentido común de esta metáfora, y su instituida valoración positiva, para engañar.

El engaño con motivos económicos también ocurre durante el proceso de producción de la vivienda: “*típico ejemplo del “furbo”, el rematador por ocasiones, el corredor de ventas de casa a mensualidades (...) sus astucias **engañadoras** se magnifican y ejercitan dentro del terreno de los negocios. Así el “furbo” venderá una casa asentada en barro y construida con pésimos materiales, por “buena”; si es rematador, sólo intervendrá en tratos **equivocos**”* (pp. 59-60). Una vez que el propietario comience a construir, deberá defenderse no sólo de los ladrones profesionales sino de los que como él son de profesión propietario:

*“lo extraordinario que este tipo de individuo ofrece es el **contraste entre su profesión de propietario y la de ladrón accidental**. Porque legal y jurídicamente comete un hurto previsto y penado por nuestras sabias leyes (...) no hay individuo que se haga construir una casa que automática mente no coloque en la obra un sereno (...) el objeto del sereno en una casa en construcción no es ahuyentar a los ladrones profesionales. No hay ladrón profesional que vaya a ensuciar sus manos con cinco ladrillos (...) **el hombre disculpa su hurto**. Más aún, lo justifica, porque si él embellece su casa beneficia al vecino, ya que dos propiedades lindas son como “una mano lava a la otra y las dos lavan la cara”. Se **valorizan mutuamente** (...) el ladrón, llamémoslo ladrón, aunque se trata de un **honesto propietario**, va en compañía de toda su prole a efectuar la “razzia” ladrilleril. Lo acompaña su **honesta esposa**, sus tres hijos mayores, los cinco menores, y un primo (...) Las pilas merman que es un contento. El **padre de familia** de pronto siente **escrúpulos de decencia**, y dice: -Bueno, basta, porque si no van a sospechar (...) hay propietarios que no una casa, pero sí casi una pieza se han construido con la base de esos pequeños hurtos”* (p.47-50)

Si para la institución propiedad y delito son incompatibles, Arlt señala que propietario y delincuente son dos facetas de un mismo actor que comete su crimen junto su familia. Esos propietarios necesitan ser deshonestos incluso consigo mismos para justificar su robo, pero incluso su justificación se hace en términos económicos argumentando la “valorización” que tendrá la propiedad del damnificado. Pero la casa propia puede lograrse expoliando no sólo a los vecinos sino también explotando a la propia familia:

*“Conozco el de un colchonero que posee diez o quince casas. Es rico hasta decir basta. **El hijo se desgarró**. Ahora es un borrachín. A veces, cuando está en curda, asoma la cabeza entre lo colchones y le grita al padre, que está cardando lana:*

-¡Cuando revientes, con tu plata los voy a vestir de colorado a todos los borrachos de Flores! Y las casitas ¡las vamos a convertir en vino!” (p. 168).

El beneficio económico materializado en esas casas se jerarquizó por sobre el bienestar de los miembros de la familia, son un de cambio pero el hijo del colchonero también las considera así cuando decide literalmente hacerlas líquido. Otros personajes que lucran con la vivienda son los propietarios-especuladores para los cuales la vivienda no es un bien de uso, sino de cambio:

*“levantan caserones de varios pisos, y no hacen otra cosa que “evolucionar el capital” comprando casas hoy y vendiéndolas mañana. Participan algo del género de los furbantes, que consiste en **pasarle gato por liebre** a los desdichados compradores. Este tipo de propietario limita con preferencia con el rematador aficionado (...) El adoquinado es una especie de salvación para esta gente (...) es la **valorización del terreno y la casita**”* (pp. 125-128)

El engaño reaparece. El beneficio para estos furbantes (tramposos), también se logra con la urbanización; al igual que el político que quería lucrar con fondos estatales, el propietario especula con la instalación del adoquinado que implica ganancia. Pero si para los propietarios la vivienda suele ser un bien de cambio, cuando Arlt valora una casa es en función de su utilidad, es decir de su uso: “*el escritor es un señor que tiene el oficio de escribir, como otro de fabricar casas. Nada más. Lo que lo diferencia del fabricante de casas, es que los libros no son tan útiles como las casas*” (p. 286). Y quien disfruta de la casa como bien de uso, es quien no trabaja:

*“En la bella península itálica, la frase "squena dritta" la utilizan los padres de familia cuando se dirigen a sus párvulos, en quienes descubren una incipiente tendencia a la vagancia (...) en nuestra ciudad (...) "squenun" (...) refiere a un filósofo de azotea hasta la hora de almorzar, indiferentes a los rezongas del "viejo" (...) que arrastran las alpargatas para ir al almacén a comprar un atado de cigarrillos, y **vuelven luego a su casa** para subir a la azotea donde se quedarán tomando baños de sol (...) En toda familia **dueña de una casita**, se presenta el caso del "squenun" (...) no es un producto de la familia modesta porteña ni tampoco de la española, sino de la auténticamente italiana (...) Hijo de padres que toda la vida trabajaron infatigablemente para **amontonar los ladrillos de una "casita"**, parece que trae en su constitución la ansiedad de descanso y de fiestas que jamás pudieron gozar los "viejos" (...) Entre todos los de la familia que son activos y que se buscan la vida de mil maneras él es el único indiferente a la riqueza, al ahorro, al porvenir” (pp. 66-68)*

La vagancia de algunos se halla lo suficientemente naturalizado para causar, si comienzan a trabajar, el temor a la locura: *“la familia, el día que se enteró de que el nene laburaba, creyó que le había dado un **ataque de enajenación mental**, y avisaron al médico de la casa”*(p.181). Porque para la familia propietaria la casa puede asociarse a la enfermedad, pero no al disfrute y al ocio.

Hogar y familia

En la solemne presentación que la CNCB hizo ante el Congreso Nacional de su Proyecto de Reglamentación, definió que la vivienda construida por el Estado iba a servir *“para cumplir el propósito de higienizar la vivienda popular y fomentar la estabilidad del **hogar**”* (Memorias CNCB 1915-1916: 29). Diez años más tarde, la Real Academia Española aún definía al lema “hogar” como *“1.m. **Sitio** donde se coloca la **lumbre** en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición, etc. 2.m. **fig. Casa** o domicilio; 3.m. **fig. Familia**, grupo de personas emparentadas que viven juntas. 4. m. p. us. **Hoguera**”* (DHRAE 1925). Es decir que aunque en el lenguaje de la primera institución nacional en producir viviendas esas metáforas ya se habían lexicalizado, la academia aún entendía sólo como sentidos propios “sitio donde se coloca la lumbre” y el poco usado “hoguera”; los dos siguientes (“casa” y “familia”) eran todavía entendidos como sentidos figurativos, es decir metafóricos.

En la revista LHP, el término “hogar” se utiliza en sus diferentes acepciones: la de sitio de lumbre⁷; como sinónimo de “casa”⁸, y de “familia”⁹. La unión de los semas “casa” y “familia” permitió además que los especialistas instituyan la voz “hogar” como término técnico para referir a una unidad socioespacial¹⁰, apropiación disciplinar que devendrá en el protocolizado “hogar censal” ya que sus sentidos se habían convertido en metáforas muertas, pero justamente por ello, más poderosas *“pues ellas ponen lo que se da por sentado, lo que se da por descontado, aquello con lo que se cuenta y que, por tanto, no puede contarse: los llamados hechos, las ideas, las cosas mismas (...) nos hacen ver por sus ojos, sentir por sus sensaciones, idear con sus ideas, imaginar con sus imágenes”* (Lizcano 2003:17). Es que en su lexicalización, la metáfora instituida¹¹ arrastró la sensación fenomenológica original del “espacio de la lumbre”: el calor. El hogar no es sólo la organización espacial “casa” correspondiente a la figura social “familia”, su cualidad arquetípica es el calor, instituyéndose el “calor de hogar” metafórico: *“sentimiento de hogar (...) pone una gota de poesía en la casa - habitación y ayuda a darle el calor de hogar (...) Risas y llantos de niños, música ejecutada allí mismo, (...) risas y conversaciones de mayores (...) (si estos no estuvieran) ¿Qué ha de quemarse para dar calor al hogar?”* (Rivarola, 1943:148-52). Pero si *“el hogar no ha de ser únicamente una cosa material”* (Bazán, 1935:16), es decir una unidad espacial construida, sino que también incluye la relación social del tipo familiar entre sus miembros, lo que produce su calor metafórico es un aspecto en particular de esta relación: los sentimientos que constituyen el “sentimiento del hogar” asociado a las prácticas compartidas en ese espacio. Ese espacio se convierte entonces en un aglutinante sentimental: *“El hogar, centro de*

⁷ Por ejemplo *“el empleo de la campana sobre el hogar”* (Coit,1943:46)

⁸ Por ejemplo *“hogares rurales (...) hogares situados al este de las Montañas Rocosas”* (Coit, 1943: 47); *“hogar confortable y económico”* (Taiana, 1938: 351), *“han construido su hogar”* (Grandi, 1935.26)

⁹ Por ejemplo cuando aludiendo a la “vida familiar” escriben *“La vida hogareña”* (Rivarola, 1943:152)

¹⁰ Por ejemplo *“escapan al Censo innumerables hogares de una sola pieza”* (Dassen,1943:32)

¹¹ Que se repite como representación, ver Bachelard (1996, 2000)

tradiciones y sentimientos” (Impávido, 1936:23), idealmente sentimientos positivos (cálidos): “el hogar, es la sede de **bienestar y felicidad de la familia**” (Coll, 1934:4).

Pero decíamos antes que el hogar era concebido fractalmente por estos escritos como “célula”, o “base” de la sociedad y la patria. La justificación institucional de las dos traslaciones que presentan al hogar como síntesis espacial y social del calor, y como sinécdoque de la “patria” es descripta introduciendo la imagen del artefacto hogar dentro del mito original de esta última:

*“Las reuniones de todo orden buscaban como marco alguna **casa donde la llama del hogar ardiera**; traigo como ejemplo entre los tantos que pudiéramos recordar, uno que ha de estar en los ojos de todos, ya que el cuadro en que se le representara ha sido reproducido y difundido ampliamente: para la primera audición de nuestra hermosa **canción patria**, nuestro noble Himno Nacional, fue elegida la sala de una **casa que abrigaba un hogar.**”* (Rivarola, 1943: 150)

La necesidad fisiológica de calor es transformada en combustible sentimental de la institución social.

Contrariamente al discurso institucional, en el único párrafo donde Arlt concatena los términos “hogar” y “felicidad”, es para expresar que los entiende como excluyentes: “*Mucha gente ha tratado de convencerme de que forme un hogar; al final descubrí que ellos serían muy **felices** si pudieran **no tener hogar***”(p.37) Los miembros de la familia que no pudiendo ir a trabajar un sábado se juntan en su casa, se relacionan de manera conflictiva o se aíslan leyendo. La alegría no surge de la interacción familiar sino que es provista por algo externo, el sol:

*“Es día en que prosperan las **reyertas conyugales** y en el cual las borracheras son más lúgubres que un “de profundis” en el crepúsculo de un día nublado. Un silencio de tumba pesa sobre la ciudad. En Inglaterra, o en países puritanos, se entiende. Allí hace falta el **sol**, que es, sin duda alguna, la **fuerza natural de toda alegría**. Y como llueve o nieva, no hay adonde ir, ni a las carreras, siquiera. Entonces la gente se queda en sus casas, **al lado del fuego**, y ya cansada de leer Punch, hojea la Biblia”* (p.69)

Si no queda otra que quedarse en el hogar por cuestiones climáticas, el calor que provee el fuego es aquí estrictamente físico, a cuyo lado la gente no interactúa. El calor simbólico, el que provee la interacción y los buenos sentimientos familiares, en Arlt está ausente porque su hogar, como veremos a continuación, es “**un hogar congelado**”. Arlt subvierte con este oxímoron la metáfora originaria con la que instituidamente concebimos el hogar, aplicando el congelamiento a los sentimientos y trastocando las instituidas valoraciones positivas de la figura social “familia” (y su correspondiente figura espacial “hogar”), a las que equipara con las otras figuras socioespaciales:

*“**Chicos** pavorosos y tétricos. **Chicos** que no leyeron nunca El corsario negro, ni Sandokan. **Chicos** que, jamás se enamoraron de la maestra (tengo que escribir una nota sobre los chicos que se enamoran de la maestra); **chicos** que tienen una prematura gravedad de escribano mayor; **chicos** que no dicen malas palabras y que hacen sus deberes con la punta de la lengua entre los dientes; **chicos** que siempre entraron a la escuela con los zapatos perfectamente lustrados y las uñas limpias y los dientes lavados; **chicos** que en la fiesta de fin de año son el orgullo de las maestras que los exhiben con sus peinados a la cola y gomina; **chicos** que declaman con énfasis reglamentado y protocolar el verso A mi bandera; **chicos** de buenas clasificaciones; **chicos** que del Nacional van a la Universidad, y de la Universidad al Estudio, y del Estudio a los Tribunales, y de los Tribunales a un **hogar congelado** con esposa honesta, y del hogar con **esposa honesta y un hijo bandido** que hace versos, a la Chacarita... ¿Para qué habrán nacido estos hombres serios? ¿Se puede saber? ¿Para qué habrán nacido estos menores graves, estos colegiales adustos?”* (p.13)

Ese chico reglamentado y protocolar que tiene la gravedad de un escribano –gravedad de quien da fe de ciertas prácticas ante la ley, trabajo instituyente si los hay-, cuya única relación con algún sentimiento descripta es de signo negativo (no siente amor por la maestra), es una sinécdoque del hombre institucionalizado. Repite el deber ser y no aparece el deseo, respeta el idioma instituido –no dice malas palabras- y la instituida valoración de la higiene; atraviesa una vida descripta como seguidilla de instituciones concatenadas en el mismo nivel de las cuales el hogar es una más: la escuela, el secundario, la universidad, el trabajo –otro que lidia con la Ley, con la regulación formal de la institución -, el hogar...

Lo pavoroso y tétrico se subraya con el procedimiento retórico de la repetición. Arlt repite regularmente la palabra “chico”, convirtiendo cada frase en una unidad semejante, que vuelve a aparecer y vuelve a aparecer rítmicamente. Sin mediar siquiera un punto, la descripción sigue y sigue para nombrar las diversas etapas de una existencia que alude a lo mecánico. En las Aguafuertes suelen describirse “tipos” de personas¹² (en este caso “Los niños que nacieron viejos”), es decir personas alienadas en su ser por repetición de cierto patrón de conducta. Este tipo constituye un hogar que está congelado porque lo conforman seres particularmente alienados que lejos de operar a partir de los sentimientos, el deseo, o la voluntad; siguen un patrón de vida a través de espacios donde se desarrollan prácticas institucionales intercambiables, equivalentes. Y, es que, como LHP, Arlt también ve una relación entre las distintas figuras socioespaciales, pero, a diferencia de la institución que la concibe como una relación fractal; Arlt describe la relación entre estas de un modo serial. La continuidad se produce por repetición.

Adentro del hogar, la falta de sentimientos positivos se complementa con malas intenciones destinadas a quien viene de afuera: *“Son casas con desgracia. Fatalmente, el que entra allí tiene que maridar, si no lo llevan al civil de prepotencia (...) En muchas casas prudentes (...) conchaban a las más viejas, mientras que las más jóvenes y comestibles se quedan en la casa para trincar al otario”* (p.177-178). Paradójicamente, las jóvenes lucían comestibles pero será el otario quien termine trincado. Adentro las prácticas se alejan de los buenos sentimientos: *“cuando se irritan en sus hogares, le dan dos **puntapiés** a la mujer. Pero en ese caso la mujer tiene que ser muy **perversa**”* (p.195). En las familias si alguien tiene problemas hay miembros que a pesar de serlo igual se regocijan: *“Siempre que en una casa, por intercesión o culpa de un tercero, ocurre un desbarajuste, no falta un miembro de la familia que exclame, **regocijado** -¿No se lo decía yo?”* (p.161). Inclusive el gramático, cuidador de la institución de la lengua, es menospreciado por su familia: *“¡Cómo son ustedes los gramáticos! (...) ni la familia los lee, tan aburridores son (...) insisto: no los lee ni la familia. (...) forman una colección pavorosa de “engrupidos””*(p.222). El lugar común del habla popular: “no los (verbo) ni la familia” contrasta una realidad en que la familia no actúa en consonancia con los deseos o intereses del sujeto, con la creencia ubicada en el orden del “deber ser”: que los miembros de la familia se apoyan mutuamente. El saber popular admite ese “deber ser” pero también detecta que en la familia pasa otra cosa. Estos “engrupidos”, es decir “orgullosos” de su erudición, parecen haber sido “engrupidos”, es decir “engañados”, por la idea de que al menos en su familia encontrarían algún tipo de interés por ellos y su obra. Ahora ya nos encontramos dentro de la casa y de la realidad de la familia, y como rareza en las Aguafuertes, Arlt describe un interior de vivienda:

*“¿Quién no recuerda haber entrado a una sala, a una de esas salas de las casas en donde la miseria empieza en el comedor? (...) sentada en una poltrona, rodeada de moñitos, una muñeca, una muñeca grande como una nena de un año, una de esas **muñecas que dicen papá y mamá que cierran los ojos, y que sólo les falta andar para ser el perfecto homúnculo.***

Es la muñeca que le regalaron a una de las niñas de la casa. Se la regalaron en tiempos de prosperidad. (...) El único culpable es el gato. El gato que un día se harta de ver el monigote intacto y a zarpazos lo tira de su trono churrigueresco. O la sirvienta; la sirvienta que se va de la casa por una discusión que ha tenido y desfoga su rabia a plumerazos en el cráneo de loza engrudada de la muñeca” (pp. 17-18)

Esta familia venida a menos aunque engañosamente exhibe como símbolo de prosperidad esa muñeca. En la vivienda hay autómatas que engañosamente parecen seres vivos, y viven seres que como los autómatas, no tienen sentimientos. Pero el engaño puede llegar a ser roto por quienes no son miembros de la familia. La salida del engaño acontece saliendo del espacio privado cuando la sirvienta se va de la casa; o directamente ocurre en un espacio destinado a la familia pero público: una ruptura entre novios es descrita como sucediendo *“en una lechería con pretensiones de “reservado para familias” (...) Vos **te aburrís en tu casa, te encontrás conmigo y te me pegoteás**”* (pp. 117-120), el novio arguye que la razón por la cual ella está con él que no se relaciona con los sentimientos. Pero si la familia es interesada y puede

¹²Además de la no casualmente profusamente repetida acepción lunfarda de “tipo” para referirse a un hombre, Arlt la utiliza para clasificar a las personas: “tipo de ladrón (p.47)”, “tipo de individuo” (p.47), “tipo de propietario” (p.125); “hay un tipo de hombre”(p.133) “diversidad de tipos humanos” (p.146); “el tipo más interesante de la fauna de los pilletes” (p.153); “otro tipo de desgraciado” (p.158); “más este tipo de bestia” (p.159); “pudiendo clasificar a estos tipos de imbéciles o pillos”(p.160); “un tipo de esta clase” (p.227) “en cada carta encuentra un tipo interesante de hombre” (p.250); “ha venido a constituir un tipo sui géneris”(p.259); “el tipo porteño existe”(p.270). En total con ambas acepciones el término aparece 49 veces.

haber víctimas, no hay héroes ni inocentes, y el engaño también es ejercido por quien viene de afuera; así otro novio retrasa el casamiento aduciendo que espera un aumento de sueldo y cuando este llega, lo sigue retrasando haciendo sufrir a una suegra que su vez lo martiriza: *“resolvió martirizar a sus prójimos durante un tiempo más y no se murió (...) Manifestó deseos de hacer un contrato treintenario por la casa que ocupaba, propósito que me espeluznó”* (p.203). En algún caso se engaña sólo a algunos: *“bellaco y tramposo, y simulador como él sólo. Este es el mal individuo, que si frecuentaba nuestras casas convencía a nuestras madres de que él era un santo”* (p. 153). Otros se acercan para “garronear”: *“Siempre se presentaba en las casas cuando estaban almorzando, y si le preguntaban si había almorzado, contestaba que sí, pero, al rato, añadía: - Come con tanta gracia (...) que hace apetecer al hartío”* (pp. 171-172). Solamente los vendedores ambulantes no disimulan su propósito económico: *“pasaban una vez por semana por mi casa ofreciendo mercadería”* (p.142); pero los sentimientos siguen ausentes.

El adentro del hogar es positivo sólo para los de afuera, o para quienes teniendo sentimientos pero no hogar por pobres, lo ven desde afuera. Arl les desea ganar la lotería, pero sabe que su felicidad será fugaz: *“Los únicos que merecerían ganar el millón (...) son los enamorados. Esos sí, porque, al menos, durante unos días, serían en la vida perfectamente felices (...) parejas que (...) comentan con palabra modesta: Si tuviéramos mil pesos podríamos casarnos. Trescientos para el juego de comedor, trescientos para el dormitorio”* (p.245).

Pero si en el hogar burgués la que trabajaba era la sirvienta, alguien de afuera, el médico tampoco lo hacía, y la constante es el engaño; para los pobres la constante es el trabajo, afuera y también adentro del hogar. Si la palabra para designar a la institución del casamiento, proviene de “casa”, institución y espacio se unifican sin que eso implique un cambio en la vida:

“Un buen día se ponen de novias, y no por eso dejan de trabajar, sino que el novio (también un muchacho que la yuga todo el día) cae a la noche a la casa (...) trabajan hasta tres días antes de casarse, y el casamiento no es un cambio de vida para la mujer de nuestro ambiente pobre, no; al contrario, es un aumento de trabajo, y a la semana de casados se puede ver a estas mujercitas sobre la máquina. Han vuelto a la costura, y al año hay un pibe en la cuna, y esa muchacha ya está arrugada y escéptica, ahora tiene que trabajar para el hijo, para el marido, para la casa... (...) el igual problema que existía en la casa de sus padres, se repite en la suya, pero mayor y más arduo” (p.74)

También dentro del inquilinato se trabaja: *“Y de pronto tuve la visión de la sala de una casa de inquilinato, y la madre de la criatura una mujer joven, arrugada por las penurias, planchando los cintajos del sombrero de la nena”* (p.71). Solamente un texto de LHP, y a pesar del amplio porcentaje de la población que trabajaba desde el propio hogar¹³, coincide con esta visión arltiana de que el hogar pobre es espacio de producción y de reproducción. Su autora, Elizabeth Coit, arquitecta y mujer norteamericana¹⁴ señala problemáticas del trabajo ejecutado en el domicilio, así como las del trabajo propio del mantenimiento del hogar: *“espacios congestionados (...) El trabajo de la casa es afectado. Los miembros de la familia que están empleados pierden eficacia en sus ocupaciones por falta de descanso en el hogar (...) La costura, el zurcido y muchas otras labores propias del hogar, así como los trabajos que toman algunos miembros de la familia para realizar en sus propia casa, se hacen en la cocina”* (Coit, 1943: 49)

En su separación ideal entre trabajo y vivienda, algunos discursos institucionales conceptualizan a la vivienda como refugio plétórico de situaciones positivas, refiriendo al tándem casa-propiedad privada. Quien hace énfasis en la tipología propone que sólo la vivienda individual permite dicha caracterización: *“aquellos que piensan en la casa - habitación como lugar para su propia vida; como refugio donde estar con sus alegrías y sus penas, aislados del resto del mundo que los rodea tan de cerca y amenaza (...) (la vivienda colectiva) no ofrece amparo a la reunión de la familia”* (Rivarola, 1943:151). Otro discurso señala que es la propiedad privada la que permite su constitución en refugio: *“mientras no se posea en propiedad, el hogar no estuviera consolidado. Es común la frase que lo sintetiza: “el techo”, bajo el cual se agrupa la familia, como un refugio sostenedor y confortable, como algo que tranquiliza y apoya”* (Grandi, 1935:23-24).

13 El Diputado Del Valle Iberlucea, menciona que de 38160 obreros en la Ciudad de Buenos Aires, 15079 trabajaban en talleres o fábricas y 22081 a domicilio. Boletón del Departamento Nacional del Trabajo N°25, 1913:933

14 También se diferencia en incorporar la voz de los usuarios a través de entrevistas y encuestas, de los cuales extrae los contenidos de su trabajo.

En cambio en Arlt, el término “refugio” se asocia a espacios privados que no son propiedad de quien los usa. En algunos casos el refugio se consigue mediante la apropiación y el derecho, es decir la ley, no se aplica:

*“construcciones no terminadas (...) “casas” donde la imaginación infantil localiza los conciliábulo de ladrones (...) “casas” donde, al oscurecer, se ven entrar o salir sombras subrepticias (...) Todo es singular en la casa interminada (...) en presencia de la casa maldita, esa alegría se rechaza (...) es que esa casa (...) es el exponente de un fracaso de ilusiones (...) Ya se piensa que el hombre emprendió una construcción con cálculos falsos acerca de los gastos (...) una tremolina con los albañiles (...) una cláusula del contrato llevada al revés (...) un embargo (...) en esa ruina, acorralados por la pobreza, se **refugió** una familia (...) como ellos no eran los dueños de la **catastrófica** casa, en otras piezas se **refugiaron** unos rusos (...) las dos familias tuvieron que coaligarse para impedir que toda la vagancia de Villa Crespo buscara yacijas en la casa (...) esta familia, y la otra familia, vivieron en la barraca como tres años. Jamás fue nadie a preguntarles con **qué derecho** se habían instalado allí (...) Y es así que las casas interminadas, las casas que hacen mirar oblicuamente a los vigilantes, que saben que allí se **refugian sujetos turbios** (...) sean las más **interesantes, y también las más misteriosas, misteriosas** porque contrarían el espíritu de todos **los tratados de construcción** que establecen que **una casa, cuando se comienza, se termina.**” (pp. 97-100)*

Si para sus propietarios la ruptura de la ilusión otra vez se relaciona con lo económico, para otros sujetos esa casa cumple su utilidad de bien de uso y sus condiciones materiales no impiden que sean entendidas como “refugio”. En ninguno de los casos en que el Arlt nombra al espacio privado como refugio, refiere a la casa propia ni a su correspondiente familia burguesa: un refugio puede ser un bungalow¹⁵, pueden ser grúas usadas como viviendas¹⁶, o es la vivienda de alguien muy pobre¹⁷. Incluso cuando se lo usa como comparación, el refugio no es para la familia burguesa sino para seres reñidos con la ley¹⁸. Para quien tiene familia, el espacio privado es refugio sólo temporal y sólo mirado desde afuera:

*“los hombres pasan de mal talante pensando en los líos que tendrán que solventar con sus respetables esposas, mientras que la ventana iluminada, falsa como mula bichoca, ofrece un **refugio** temporal, insinúa un escondite contra el aguacero de estupidez (...) esas piezas son parte integral de una casa de pensión, y no se reúnen en ellas ni asesinos ni suicidas, sino **buenos muchachos** que pasan el tiempo conversando mientras **se calienta** el agua para tomar mate” (p.114).*

Los “buenos muchachos” no son familia, y habitan un espacio del que no son propietarios. En esa pensión, a diferencia de la casa donde se leía al lado del hogar sin interactuar, aparece una interacción a través del conversar, y se comparte el calor a través del mate. Porque en Arlt, incluso en las casas de familia, es la comida y no los sentimientos la que se asocia al calor: “se dirigen a sus **casas** para embodegar un plato de sopa bien caliente” (p.45); y la búsqueda de comida, necesidad básica de manutención y por lo tanto relacionada con la esfera económica, organiza las relaciones entre los distintos seres: “Llega la dueña de casa de la carnicería con un trozo de bofe (...) el gato (...) **implora su partición**” (p.185). No importa si la relación es con animales porque la interacción entre personas y animales es una continuidad de las relaciones humanas. Si la parte animal de los seres humanos se devela en su búsqueda de comida, los animales antropizados también tienen personalidad. Así, hay animales que colaboran con el engaño que otra vez ejerce un propietario (del perro y de la pensión), para con sus clientes; y otros que no:

*“He caído en una **maravillosa** casa de pensión. El edificio amenaza venirse abajo de un día para otro, pero el patio está tan lleno de plantas, enredaderas y parras, **palomas pollos y pájaros**, que no cambiaría mi cuatujó con reja de hierro por todo el Pasaje Güemes (...) es un caserón **estupendo** (...) Es una antigua casa de Flores (...) En la **maravillosa casa que se viene abajo**, además (...) habitan dos perros que son exclusiva **propiedad** de la patrona (...) Guitarrita vive orgullosamente solo. Prescinde de afectos. Está en el caserón mientras que Chaplin, fijándose cómo su amo (...) **convierte en liebre a un gato**, levanta la cabeza con los ojos lustrosos de cordialidad” (pp. 77-80)*

Pero si ni ni el estado físico de la pensión ni esa convivencia entre seres distintos molesta a Arlt; por el contrario, LHP valora negativamente esta última: “En esta pieza viven en la promiscuidad más completa,

¹⁵ “una temperatura como para **refugiarse** en un “bungalow” (p.105)

¹⁶ donde “han construido **refugios** los desocupados y los vagos” (p.53)

¹⁷ “aterrante es el **refugio** en que estos zonzos vieron la luz (...) pobrete y espurio el rincón” (p.159)

¹⁸ “calles (...) más misteriosas que **refugios de pistoleros** (...) sobre el fondo ondulado de chapa de zinc de las casas”(p.51)

abuelos, padres, hijos, hermanos, **allegados**, amén de los animales que nunca faltan en el hogar, **perros y gatos**. Todas estas condiciones de vida, como es lógico, son un **atentado** directo a la salubridad, a la moral y a la tranquilidad” (Sevilla, 1941:76). Porque la separación espaciosa busca el aislamiento entre distintos.

Géneros y tropos

Entendiendo que las convenciones de género “*suelen expresar la visión del mundo implícita en (ellas)*” (Zabala, 1992:69), y siguiendo a White (1973) en la idea de que los géneros literarios funcionan también como modos de argumentación en discursos no ficcionales¹⁹, podemos estudiar los textos anteriores en función de su modo de tramar, de argumentar, implicación ideológica y protocolo lingüístico (tropo) (White, 1973). Así, debido a que entienden al hombre como capaz de controlar a su contexto con el objetivo de mejorarlo, podemos encuadrar en el romance y/o la comedia a los relatos positivistas, la idea de progreso y los discursos institucionales estatales. En estos modos de tramar, el héroe se impone al mundo y lo crea. En el romance de manera definitiva, en la comedia de manera provisoria, representa el triunfo del bien sobre el mal y existe una reconciliación entre los elementos. En los discursos de LHP ese bien y ese mal están perfectamente diferenciados, y su objetivo es la erradicación o transformación de ese mal, o al menos la separación física entre ambos. Los técnicos estatales son agentes de transformación positiva del mundo social, donde, tal como presenta White la trama de la comedia, se logrará una reconciliación final de armonía y pacificación. Esta transformación es posible porque los técnicos tienen buenos sentimientos (son “altruistas”). White señala que en la comedia la explicación del mundo tiende a ser organicista, los particulares se entienden como componentes de un proceso y están relacionados por leyes del tipo micro-macro, por eso su tropo estratégico es la sinécdoque, que relaciona cualitativamente las partes y el todo. En LHP, la traslación de micro a macro entre las distintas figuras sociales²⁰, que se corresponden con escalas espaciales, formando figuras socioespaciales (hogar, patria), pasan de la tríada “hogar= casa + familia” a la tríada “patria= país + sociedad”.

Si para White, la implicación ideológica conservadora, afín al modo de tramar cómico y la argumentación organicista, percibe los procesos históricos como gradaciones de tipo “vegetal o natural”, la metáfora “natural” del calor del fuego, permite concebir las acciones, prácticas y sentimientos que se trasladan de escala. Pero como señala Bachelard (1966:18), el fuego puede representar tanto el bien como el mal. La domesticación de ese fuego para que haga el bien, que el calor de esos sentimientos y prácticas sean positivos para funcionar como combustible del sistema productivo, implica estabilizar su volatilidad. Y es aquí donde la metáfora del árbol permite que el calor tenga un fin, hacerlo crecer y “dar frutos”. El enraizamiento a la tierra puede leerse entonces no sólo como un mero reflejo ideológico, sino como componente fundante de la institución social. Veámos que en su proyecto de Reglamentación, la CNCB definió que la vivienda construida por el Estado iba a servir “*para cumplir el propósito de higienizar la vivienda popular y fomentar la estabilidad del hogar*” (Memorias CNCB 1915-1916: 29). En 1925 la RAE definía “estable” como “*Constante, durable, firme, permanente*” (DHRAE). En todas sus acepciones aparece un sema contrario a la noción de cambio, en el tiempo o en el espacio. La búsqueda de estabilidad entonces no es menor en relación a cualquier institución²¹, ya que “*la tendencia a la reproducción de la estructura es immanente a la estructura misma del campo burocrático*” (Bordieu, 2002: 223).

Arlt en cambio se expresa a través de la sátira, género opuesto al romance: El hombre queda preso de las limitaciones del mundo. Según White el tropo de la sátira es la ironía, y Arlt utiliza la ironía situacional en sus argumentos y la ironía verbal como procedimiento retórico. Ambos tipos tienen en común el dejar en el observador “*la sensación de que se habían roto ciertas expectativas y de que hay cierta oposición entre los elementos de la situación (en la ironía situacional) y entre la realidad y lo dicho (en la ironía verbal)*”

19 Con esta afirmación extendemos la de White quien desarrolla esta idea para los relatos históricos.

²⁰ Para Norbert Elías (2008) las figuras sociales son la familia, la escuela, la industria y el Estado. En nuestro trabajo las categorías escuela e industria se modificaron por educación y trabajo, para incluir otros instrumentos que utilizaba y/o fomentaba la CNCB con fin educativo; y realidades de trabajo a la que apuntaba la CNCB (cuyas viviendas estaban destinadas a “obreros y empleados” según la Ley 9677) y al trabajo no remunerado de reproducción familiar.

21 De hecho “estabilidad” e “institución” provienen de la misma raíz latina “sta” (estar) (Corominas 1987:254)

(Kocman, 2011:20), y a través de esta ruptura la ironía promueve la crítica *“oscureciendo lo que es claro, mostrando el caos donde había orden, liberando por medio de la destrucción del dogma o destruyendo al revelar el inevitable germen de negación que hay en toda afirmación (...) (sus formas) establecen una distancia, y en ocasiones producen una ruptura, en relación con una o varias convenciones acerca de lo que (...) creemos que es el mundo”* (Zavala, 1992:61-68). Si respecto a los imaginarios instituidos, los imaginarios alternativos son *“inconmensurables con los instituidos en cuanto a núcleos ético-míticos, lenguajes y categorías (...) (e) implican una confrontación crítica y una deslegitimación de los dispositivos instituidos”* (Sabugo, 2013:23), la ironía permite a Arlt subvertir las instituidas valoraciones positivas de las diversas figuras sociales y escalas espaciales, pero no siempre a través de las valoraciones contrarias a las instituidas. A continuación desarrollaremos este punto.

Como hemos visto, si para LHP los actores que trabajan para el **Estado** son altruistas, para estos no tienen buenas intenciones. Si la ironía es un proceso donde *“el ironista disimula ser otra persona para expresar una actitud hacia lo que esta persona piensa”* (Kocman, 2011:59) debido a que *“se necesita (...) que el hablante finja afirmar el contenido que critica”* (Reyes, s/f: 152), en su personificación del político la simulación es literal, Arlt expresa así su crítica acerca de la razón por la cual alguien busca un cargo en el estado, y, ratificando a quienes entienden a la ironía como *“evaluación unida con un juicio hostil”* (Kocman, 2011:57), el robo es irónicamente descrito como noble. En este punto entonces las valoraciones de Arlt son contrarias a las de la institución, pero la idea de Estado que en LHP se relaciona con la escala nacional, escala desestimada por Arlt, y en ese marco sus representaciones son inconmensurables. Por otro lado LHP realizaba un ordenamiento categorial entre las distintas figuras sociales y escalas espaciales del tipo sinecdótico; en cambio el modo de argumentar arltiano, que siguiendo a White clasificamos como contextualista ya que enfatiza interrelaciones entre acontecimientos pero sin terminar de definir leyes universales o totalidades; se presenta como una repetición a lo largo del tiempo, no como un crecimiento en el espacio. Las diversas figuras sociales y sus espacios se suceden a lo largo de la vida del individuo. Por último, si el vínculo social se presenta en LHP como sentimental; en Arlt las distintas figuras de la **sociedad** se presentan como una trama de relaciones económicas, cuya último fin es asegurarse la comida²².

También son inconmensurables las representaciones respecto a la **ciudad** debido a su casi nula aparición en los textos de LHP, de manera co-ocurrente con los términos “hogar” y “familia”. Para LHP la ciudad no se relaciona con estos conceptos, entiende a la ciudad como lugar de ocio y como separador físico entre el hogar y la familia, y el **trabajo**. Para Arlt en cambio las familias también trabajan en el espacio público. Porque el núcleo de las representaciones arltianas difiere del núcleo de las representaciones institucionales en que ni las figuras sociales, ni las escalas espaciales y sus respectivas funciones se dividen tan claramente: En este caso, Arlt muestra que hay ocio tanto en el espacio público como en el privado, en ambos casos sólo para la clase media; y la clase baja trabaja en ambos ámbitos. Pero tampoco las valoraciones de los sujetos y sus prácticas son tan dicotómicas como en la institución: Esta última valora el trabajo y desvalora la vagancia; en Arlt el trabajo es alienante pero aún peor es quedarse en casa con la familia, por eso despotica contra el sábado inglés; los squenun son señalados de manera crítica pero no hostil, sólo quienes viven del Estado son blanco de los dardos más amargos, para ellos Arlt reserva una ironía de la vida: el vago que explota económicamente al Estado, gracias a esa condición se convierte en pieza de caza de las familias casaderas. Las representaciones arltianas también son inconmensurables de las institucionales respecto a la escala barrial y la figura de vecindad, que en LHP aparecen muy poco relacionadas a la idea de hogar y familia.

Sí es contraria la idea respecto a la **propiedad privada**, para Arlt la propiedad conlleva delito; pero si bien apunta su ironía contra los propietarios y es más complaciente con los no propietarios, no queda tan claro Arlt invierta la valoración instituida y estos últimos sean la personificación del bien. No hay héroes porque el relato es satírico, no romántico, y como señala White, no hay escapatoria, redención o aprendizaje. En ese marco los espacios no se dividen taxativamente en relación a un orden moral, pero las imágenes positivas emergen sólo en espacios exteriores y en interiores cuyos habitantes no son dueños ni viven en familia.

²² No queda aquí espacio para desarrollar el tópico de la comida como núcleo ético-mítico en los textos de Arlt, pero a los tratamientos literales y metáforas ya presentados en el texto (“tiburón voraz”, “trincado”, etc.) agregaremos que Arlt por ejemplo refiere al concepto de “amargura” para referirse a situaciones de la vida 9 veces, incluyendo el poético “amarga alegría”, la idea de “dulzura” se repite 7 veces, y habla también de la “escuela agría”. Las alusiones al hambre se repiten 11 veces, incluyendo 4 “morirse de hambre” y alguna alusión que es a la vez literal y metafórica: “un procurador hambriento que quiere devorar los últimos restos del festín que se dieron escribanos y abogados (p.188)”, los términos para referirse a la panza se repiten 8 veces, a la comida 7 veces, y hasta a respirar lo llama “unas sabrosas panzadas de oxígeno” (p.183)

Proprietarios, **familias** burguesas o pretendientes a serlo, son víctimas de ironías situacionales: El dueño de la casa interminada cuyo caso es una ironía del sino ya que a pesar de todos sus esfuerzos, víctima de fuerzas nefastas (el destino, lo maldito, el infierno) *“sufre una desgracia (...) Es como si los sucesos se desarrollaran en sí mismos”* (Kocman, 2011:8). El chico que nació viejo, cuya alienación se subraya utilizando la repetición, procedimiento retórico típico indicador de ironía (Schoentjes, 2003), padece el rasgo esencial de la ironía situacional: *“el desajuste entre las acciones del hombre y sus resultados”* (Kocman, 2011:12), ya que a pesar de haber seguido y fomentado las reglas y poseer un hogar con una esposa honesta, tiene un hijo bandido que pone en duda la eficacia de esas reglas. Esta es otra ironía del sino, *“un modo de desarrollo de los sucesos en la vida humana y los acontecimientos suceden fuera del control del protagonista”* (Kocman, 2011:7). El otario que encontraba jóvenes que lucían comestibles paradójicamente es el trincado, ya que la ironía *“permite expresar las paradojas de la condición humana”* (Zavala, 1992:60). Finalmente, si *“La situación irónica es la que resulta del contraste entre la realidad y las creencias”* (Reyes, s/f: 156), el gramático no leído ni por su familia fue engrupido por la idea de que la familia apoya a sus miembros.

Por otro lado Arlt utiliza la ironía verbal para apuntar al hogar burgués. Siendo tanto la variación lingüística (Kocman, 2011:28) como los registros muy formales (Reyes, s/f: 155) indicadores de ironía; aparece una exagerada pomposidad en el anuncio de que va a definir el *“hogar bien constituido de acuerdo a un criterio estrictamente burgués”* (p.177). También hace uso del oximorón, indicador clásico de la ironía: A los ladrones de ladrillos los denomina *“honesto propietario (...) Lo acompaña su honesta esposa”* (p.49). Un oximorón eficaz por su brevedad (Kocman, 2011:36) ya que la antinomia se concentra en dos términos, es el *“hogar congelado”* (p.13). Arlt también utiliza el oximorón para retratar a las mujeres de hogares pobres, que siempre aparece trabajando: *“joven, arrugada”* (p.71); *“esa muchacha ya está arrugada”* (p.74) pero en relación a estas y su clase social el autor expresa sentimientos positivos: estas muchachas le *“dan lástima”* (p.74) y sus viviendas lo impregnan de *“tristeza proletaria”* (p.129).

Parte entonces de los contenidos de las representaciones de LHP son inconmensurables a los de los textos de Arlt; pero ambos corpus son también inconmensurables respecto al **lenguaje**. Además de utilizar tópicos y lenguaje cotidiano, Arlt utiliza lugares comunes justamente para detonar el sentido común a través de la ironía, aprovechando que esta es una

“referencia crítica al lenguaje. En casi todas las ironías se percibe la imagen de una frase reconocible (...) Se trata de citas implícitas que representan, muchas veces, un pensamiento estereotípico, fácilmente accesible y aceptable (...) Los lugares comunes, las fórmulas habituales (...) tienen la solidez de lo dicho por todos, de lo que se considera normal, consensual (...) (por otro lado o justamente por eso) los lugares comunes reflejan las opiniones aceptadas, o las expectativas, o los deseos o ilusiones de la comunidad son candidatos a ser ironizados, porque los hablantes están atentos siempre a que la vida no es como debería ser y como ha quedado retratada en el lenguaje. O bien los hablantes son subversivos y quieren desestabilizar creencias recibidas” (Reyes, s/f: 152-154).

En ese marco los dardos irónicos de Arlt apuntan también a la institución del lenguaje. Veamos por ejemplo el ya citado párrafo donde Arlt define el hogar bien constuido:

“si alguien me pregunta en qué consiste un hogar bien constituido, de acuerdo a un criterio estrictamente burgués (me estoy portando bien, no uso términos en lunfardo ni meto la pata hasta el garrón), diré que el hogar bien constituido sería aquel donde la selección de giles (¡ya me bandié!) se hace con un perfecto criterio científico” (p.177)

La definición es el procedimiento con el cual la institución a través del diccionario, normaliza los significados del lenguaje. Al definir *“hogar bien constituido”* Arlt aplica dicho protocolo en forma irónica, ya que incluye términos *“lunfardos”*, deslegitimados por su no inclusión en el diccionario. La ironía verbal utiliza incongruencias en el lenguaje y Arlt utiliza el lunfardo para afirmar que *“no usa **lunfardo** ni **mete la pata hasta el garrón**”*. También es irónica la denegación de la intencionalidad de su uso (*“ya me bandié”*), atribuyendo al texto escrito, el cual puede corregirse antes de publicarse, la irrevocabilidad de lo dicho en el lenguaje oral.

Pero si la ironía tiene *“conciencia sobre su propia ineptitud como imagen de la realidad. Por lo tanto prepara la conciencia para el repudio de todas las conceptualizaciones sofisticadas del mundo”* (White,

1973:9), esta autoconciencia es expresada por Arlt respecto de la utilidad de la literatura, la propia figura del escritor (socavando su propia autoridad), e incluso pone en duda la veracidad de lo escrito:

“si hubiera un libro que enseñara a formarse un concepto claro y amplio de la existencia, ese libro estaría en todas las manos, en todas las escuelas, en todas las universidades, no habría hogar que, en estante de honor, no tuviera ese libro que usted pide (...) el escritor es un señor que tiene el oficio de escribir, como otro de fabricar casas. Nada más. Lo que lo diferencia del fabricante de casas, es que los libros no son tan útiles como las casas (...) La gente que hasta experimenta dificultades para escribirle a la familia, cree que la mentalidad del escritor es superior a la de sus semejantes y está equivocada respecto a los libros y respecto a los autores. Todos nosotros, los que escribimos y firmamos, lo hacemos para ganarnos el puchero. Nada más. Y para ganarnos el puchero no vacilamos a veces en afirmar que lo blanco es negro y viceversa. Y, además, hasta a veces nos permitimos el cinismo de reímos y de creemos genios...”
(Pp.284-286)

Estos procedimientos son totalmente contrarios a los del relato institucional, el cual no pone en duda la propia verdad debido a sus ínfulas de veridicción. Y si la cultura letrada es institucionalmente jerarquizada Arlt relativiza la eficacia de la palabra escrita como medio de acceso al conocimiento. Pero si la ironía *“le proporciona al hablante los sentimientos placenteros de superioridad y de libertad (...) (y tiene carácter defensivo”* (Kocman, 2011:34-37), la autoironía arltiana no implica humildad, sino que parece funcionar más como escudo contra la crítica ajena que como aceptación de otros valores o lógicas.

La ironía ha sido definida como el contraste entre apariencia y realidad (Kocman, 2011:36) pero a diferencia del mentiroso *“la meta principal del ironista es que el destinatario reconozca el disimulo”* (Kocman, 2011:26). Esta forma auxilia al contenido de la escritura arltiana, posibilitando una visión de la realidad que logra que las *“apariencias bonitas”* se desvanezcan, ya que la mirada atenta revela una realidad de dolor:

Cierre

Entre las formulas habituales que aprovecha, Arlt utiliza dos veces el lugar común de decir que algo *“es grande como una casa”*, acrecentando ese consenso. El término *“casa”* es aquí usado como objeto de comparación y metáfora espacial para cuantificar su idea de *“grande”* eligiendo términos, si bien no necesariamente contradictorios, bastante alejados entre sí: *“macanas grandes como casas”* (p.187) y *“verdad grande como una casa”* (p.119). Si bien en el lunfardo *“macanas”* puede significar *“errores”*, también significa *“mentiras”* en tanto se relaciona con *“macanear”* que significa *“mentir”*. La verdad y la mentira que se ponen en juego en ocasión de un engaño, que en última instancia se relaciona con el sustento, y que repetidamente aparece como contenido de los textos, es señalado a través de una correspondencia de forma con contenido: despliega sobre la clase media su ironía, que es *“un acto de ficción abiertamente mostrado, presenta una evaluación negativa de algo y lo hace mediante un contraste”* (Reyes, s/f: 152). Utilizando el lenguaje para subvertir la naturalización del sentido común de la clase media, que es en última instancia el que esgrimen los autores de LHP, erosiona ácidamente nuestra alienación:

*“La ironía es un engaño mostrando el truco. Otros usos del lenguaje que sirven para engañar, pero que aceptamos convencionalmente, son los usos corteses y los rituales (...) los hablantes saben que los signos siempre están desplazados (pues significan otra cosa distinta de lo que son), que **nos alienan** (pues tenemos que aprender a usarlos y podemos manipularlos, a diferencia de expresiones genuinas y no manipuladas, como un grito de dolor) y que nos permiten mentir. **Somos escépticos del lenguaje, tanto como de la realidad que conocemos y evaluamos gracias al lenguaje. Por eso somos irónicos”** (Reyes, s/f: 155).*

En tiempos en que cunde el cinismo, derivado extremo de la sátira y la ironía, cabe preguntarnos hasta donde la institución de la arquitectura sigue intentando sostener representaciones heroicas del propio hacer, y representaciones del deber ser en su quehacer.

A futuro, queda pendiente profundizar en la relación que existe entre los textos de Arlt y el imaginario del entonces alternativo (crítico e inconmensurable) al positivismo institucional que fue Sigmund Freud. La relación entre el adentro y el afuera, y el hogar y la familia presentada en este trabajo puede relacionarse con la idea de Freud de que *“Lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”* (1919:2). La única vez que en estos textos Arlt adjetiva a un espacio²³ como *“siniestro”*, refiere al espacio privado: *“¡Cuántos dramas escondidos en las siniestras casas de departamentos!”* (p.146), coincidiendo con Freud quien también asocia lo siniestro al hogar y lo familiar: *“la voz alemana «unheimlich» (...) trata de lo que es familiar, confortable, por un lado; y de lo oculto, disimulado, por el otro”* (1919:2-4). Los factores que para Freud transforman lo angustioso en siniestro en la vida real y en la literatura, y que Arlt toca en estos textos son:

. **La omnipotencia del pensamiento (la inmediata realización de deseos)** puede relacionarse con la conexión que Arlt hace entre el hacerse rico de forma inmediata y la demencia: *“¿Para qué le serviría ganar un millón a mucha gente? (...) Perderían en seguida la cabeza”* (p.245), esta última también asociada por Freud a lo siniestro (1919:5)

. **Los autómatas** Tratados por Arlt con la muñeca- homúnculo, la cual describe como *“Tan siniestra era la catadura de la tal muñeca”* (p.15).

. **Las ocultas fuerzas nefastas** Aparecen en la descripción arltiana de las casas sin terminar: *“malditas”, “terribles”, “brotadas del infierno”, “algo superior a las fuerzas del hombre”, “llovidos del cielo o brotados del infierno”, “el diablo de lo imprevisto”* (pp.97-100)

. **El retorno de los muertos.** Arlt describe a la familia que va a robar ladrillos *“como fantasmas”* (p.50)

. **Las repeticiones no intencionales o compulsivas que se relacionan con lo ineludible.** La idea de repetición en Arlt aparece tanto en Los chicos que nacieron viejos, como en la repetición de la rutina de trabajo en la joven pobre.

. **La oscuridad y lo que no se puede ver, relacionado con el complejo de castración.** En Arlt aparece un regodeo alrededor idea lo que se puede ver en, por ejemplo, *“El placer de vagabundear”*: *“Para un ciego, de esos ciegos que tienen las orejas y los ojos bien abiertos inútilmente, nada hay para ver (...) para un soñador irónico y un poco despierto! (...) La ciudad desaparece (...) todas esas apariencias bonitas y regaladoras de los sentidos, se desvanecen”* (pp.145-147).

Recurrente ironista en sus textos privados²⁴, Freud trabajó brevemente la ironía en función de su comicidad definiéndola, en línea con la tradición retórica, como *“expresión antinómica”*²⁵; sin embargo autores posteriores han encontrado diversas relaciones entre ironía y psicoanálisis²⁶. En su análisis de lo siniestro Freud relaciona *“sin ser precisamente antagónicas (...) representaciones (...) bastante alejadas entre sí”* (1919:4) aplicando un procedimiento análogo al actual entendimiento de la ironía: un juego de significados incongruentes o diferentes, de los cuales el antinómico es sólo un tipo (Kocman, 2011:27).

Bibliografía

²³ Aunque aparece el personaje “Siniestro Mirón”. Arlt coincide aquí con la lectura freudiana de lo siniestro expresado en la mirada malintencionada asociada al mal de ojo y a la envidia (Freud 1919:10). Este mirón que visita **casas** de comercio, -nominación que recalca el carácter privado de este espacio público-, no es el otro con respecto al comerciante, sino *“su doble cargado de ruindades y de envidias”* (Arlt, 2010:83-84)

²⁴ Ver por ejemplo en sus cartas a Flieb: *“una influenza, me obsequió con un absceso de amigdalitis”* (Carta 23, p.41) *“catástrofe hogareña, una revolución de palacio, cocinera y nodriza debieron ser despedidas de repente”* (Carta 27, p.47); *“estaba por poner mala cara ante la falta de tus noticias, cuando tu amable carta me estropeó ese designio”* (Carta 31, p.51); luego que fuera designado profesor: *“¡Que no puede semejante título honorífico! Hasta que yo pueda oír una vez más tu voz familiar”* (Carta 278, pp. 501 y 503).

²⁵ Freud, S. El chiste y su relación con el inconciente. También lo relaciona con la neurosis obsesiva en el caso del “Hombre de las ratas”

²⁶ Melman, en “Nuevos estudios sobre el inconciente” (Editorial Conejo, Quito, 2008:111) señala que el mecanismo de la ironía es el mismo que el de condensación, y que el ironista, que no agrega ni quita nada sin embargo significa diferente hace lo que Freud llama “el empleo del mismo material”. También analiza otras relaciones Loureiro, I. Ironía(s) en Freud: Da escrita à ética Ide v.30 n.45 São Paulo dez. 2007. Recuperada de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ide/v30n45/v30n45a03.pdf> . Revisado 11-11-2016.

ABC Tango Diccionario de Lunfardo. Recuperado

de <http://www.abctango.com/lunfardo/listado.php?indice=h>. Revisado 5-11-2016

Arlt, R. (2010) *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Losada. Las aguafuertes aquí citadas son: Los chicos que nacieron viejos (pp.11-14); Taller de compostura de muñecas (pp.15-18); Molinos de viento en Flores (pp. 19-22); El hombre de la camiseta calada (pp.27-30); Soliloquio de un solterón (pp.35-38); Amor en el Parque Rivadavia (pp.43-46); Filosofía del hombre que necesita ladrillos (pp.47-50); Grúas abandonadas en la Isla Maciel (pp.51-53); El furbo (pp.57-60); Divertido origen de la palabra squenun (pp.65-67); La tristeza del sábado inglés (pp.69-72); La muchacha del atado (pp.73-76); Ni los perros son iguales (pp.77-80); El siniestro mirón (pp.81-84); Casas sin terminar (pp.97-100); Silla en la vereda (pp.101-104); Motivos de la gimnasia sueca (pp.105-108); Una excusa: El hombre del trombón (pp.109-112); Ventanas iluminadas (pp.113-116); Diálogos de lechería (pp.117-120); El próximo adoquinado (pp.125-128); No era ese el sitio, no....(pp. 129-132); El turco que juega y sueña (pp. 141-144); El placer de vagabundear (pp. 145-148); El hombre corcho (pp.153-156); Cuna de oro y pañales de seda (pp.157-160); No se lo decía yo (pp.161-164); Padres negreros (pp.165-168); El parásito jovial (pp. 169-162); Engañando al aburrimiento (pp.173-176); Persianas metálicas y chapa de doctor (pp.177-180); Laburo nocturno (pp. 181-184); Fauna tribunalera (p.185-189); El relojero (pp.193-196); Del que no se casa (pp.201-204); El hermanito coimero (pp.209-212); Conversaciones de ladrones (pp.213-217); Psicología simple del latero (pp.226-229); El espíritu de la calle Corrientes no cambiará con el ensanche(pp.234-237); Candidatos a millonarios (pp.242-245); El tímido llamado (pp.254-257); La amarga alegría del mentiroso (pp.262-265); El enfermo profesional (pp.266-269); La mujer que juega a la quiniela (pp.270-273); Quiere ser usted diputado (pp.274-278); Aristocracia de barrio (pp.279-283); La inutilidad de los libros (pp.284-287)

Bachelard, G. (1966) *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza Editorial.

Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N°25, 1913.

Amadeo, R. Concepto Social de la Casa – Habitación. En *La Habitación Popular* N 5. Marzo de 1935

Bazán, L. Los barrios jardines. En *La Habitación Popular* N 5 Marzo de 1935

Cacuri, V. Debe encararse el problema de la vivienda modesta con un sentido integral. En *La Habitación Popular* N°17. Octubre – Diciembre 1938

Cafferata, J. El primer Congreso Pan-Americano de la “Vivienda Popular”. En *La Casa Habitación* N1. Julio 1934

Christophersen, A. La edificación de las “Casas Económicas”. En *La Habitación Popular* N 5 Marzo de 1935

Coll, C. Viviendas para Empleados y Obreros (Casas Baratas). En *La Casa Habitación* N1. Julio 1934

Corominas, J. (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Gredos.

Diccionario de la Real Academia Española, 22 edición, versión digital. www.rae.es

Doberti, R (s/F). Lineamientos para una teoría del habitar. En *Teoría del Habitar / Cátedra Doberti-Iglesia*. FADU-UBA. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/.../Doberti-Lineamientos-Para-Una-Teoria-Del-Habitar>. Revisado 26-9-2016.

Eliás, N. (2008) *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.

Freud, S. (1919) Lo siniestro. En *Obras Completas*. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>. Revisado 10-11-16.

Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliebel (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Grandi, A. La vivienda popular y la pacificación social. El significado de la vivienda popular en el arraigo de la población extranjera o sea vinculación de la vivienda popular con la inmigración. En *La Habitación Popular* N 5. Marzo de 1935.

Imizcoz, D. El problema de la vivienda. En *La Habitación Popular* N°17. Colaboración. Octubre - Diciembre 1938

Impávido, A. Hogar y delito. En *La habitación popular* N°11. Junio 1936. N°11

- Kočman, A.** (2011) *La ironía verbal como semejanza incongruente*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Recuperado de: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/110705>. Revisado 10-10-16
- Lizcano, E.** (2003) *Imaginario colectivo y análisis metafórico*. Conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México, 6 de mayo de 2003. Disponible en http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/SC-Lizcano-2.pdf. Revisado 10-6-2015.
- Ochoa, J.** Finalidades. En *La Casa Habitación N1* Julio 1934.
- Randazo, F.** (2011) Introducción. La irremediable intromisión de lo imaginado. En Coca, Juan et al (comp.) *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz: Colección Tremn-CEASGA. Recuperado de http://www.academia.edu/6826140/Nuevas_posibilidades_de_los_Imaginarios_Sociales. Revisado 10-6-2015.
- Repetto, N.** El ahorro constituye la base de todo esfuerzo cooperativo auténtico y sólido. En *La Habitación Popular* N° 18, Enero – Marzo 1939
- Reyes, G.** (s/f) *Pragmática y metapragmática: la ironía lingüística*. Actas XIV Congreso AIH (Vol. I) 147-158. Recuperado de cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_1_018.pdf. Revisado 26-9-2016.
- Rivarola, J.** Prosa y Poesía de la Casa – Habitación. En *La Habitación Popular* N°36 Julio – Septiembre 1943
- Sabugo, M.** (2013) *Del barrio al centro. Imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- Sabugo, M.** (dir.) (2015) *Metáforas en pugna: estudios sobre los imaginarios del habitar*. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Saitta, S.** (2008) *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Debolsillo
- Schoentjes, P.** (2003) La poética de la ironía. Madrid, Cátedra
- Sevilla, L.** La vivienda desde el punto de vista urbanístico. En *La Habitación Popular* N° 29. Octubre - Diciembre 1941
- Taiana, A.** Construcción de ocho mil viviendas colectivas para obreros y empleados del estado y obreros en general. En *La Habitación Popular* N°17. Octubre – Diciembre 1938
- Todotango.** Página web. <http://www.todotango.com/comunidad/lunfardo/termino.aspx?p=fuler%C3%ADa>. Revisada 31-10-2016
- Umaña, S.** (2002) Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de ciencias sociales* (127) (s/p. Costa Rica: FLACSO. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>. Revisado 15-6-2015.
- Wauters, C.** El aspecto técnico de las “Casas Baratas” de la Ley N° 9677. En *La Casa Habitación* N1. Julio 1934
- Wauters, C.** Abaratemos la habitación popular. En *La Habitación Popular* N 5 Marzo de 1935
- White, H.** (1973) *The historical imagination in nineteenth – century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University press.
- Zavala, L.** (1992) Para nombrar las formas de la ironía. *Discurso* (s/n) 59-83. Recuperado de www.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/01_zavala.pdf. Revisado 26 -9 -2016.

CURRÍCULUM VITAE de **GABRIELA SORDA**

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires, tiene una tesis en proceso por la Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU –UBA), dirigida por el Dr. Mario Sabugo. JTP en la materia electiva de la Secretaría de Investigaciones: Investigación: Marcos, conceptos y Herramientas; Auxiliar en la Cátedra Molinos de Historia de la Arquitectura, ha brindado conferencias y seminarios en otros ámbitos académicos. Investigadora desde el 2004 en urbanismo e historia de la arquitectura, estudió y publicó trabajos sobre políticas de vivienda, asentamientos precarios, procesos participativos de producción del hábitat, y representaciones instituidas y alternativas de la vivienda de interés social. Coordinó y/o participó en procesos participativos de diseño en asentamientos precarios en Buenos Aires, Estambul y Vancouver. Co-coordinó el Manual de Urbanismo para Asentamientos Precarios, presentado en ámbitos académicos, profesionales y de la sociedad civil, nacionales e internacionales, incluyendo la ONU en New York. Colaboró con la organización de eventos científicos en la Argentina y en el exterior y desde el año 2011 organiza las Jornadas de Investigación de la Secretaría de Investigaciones de la FADU – UBA